

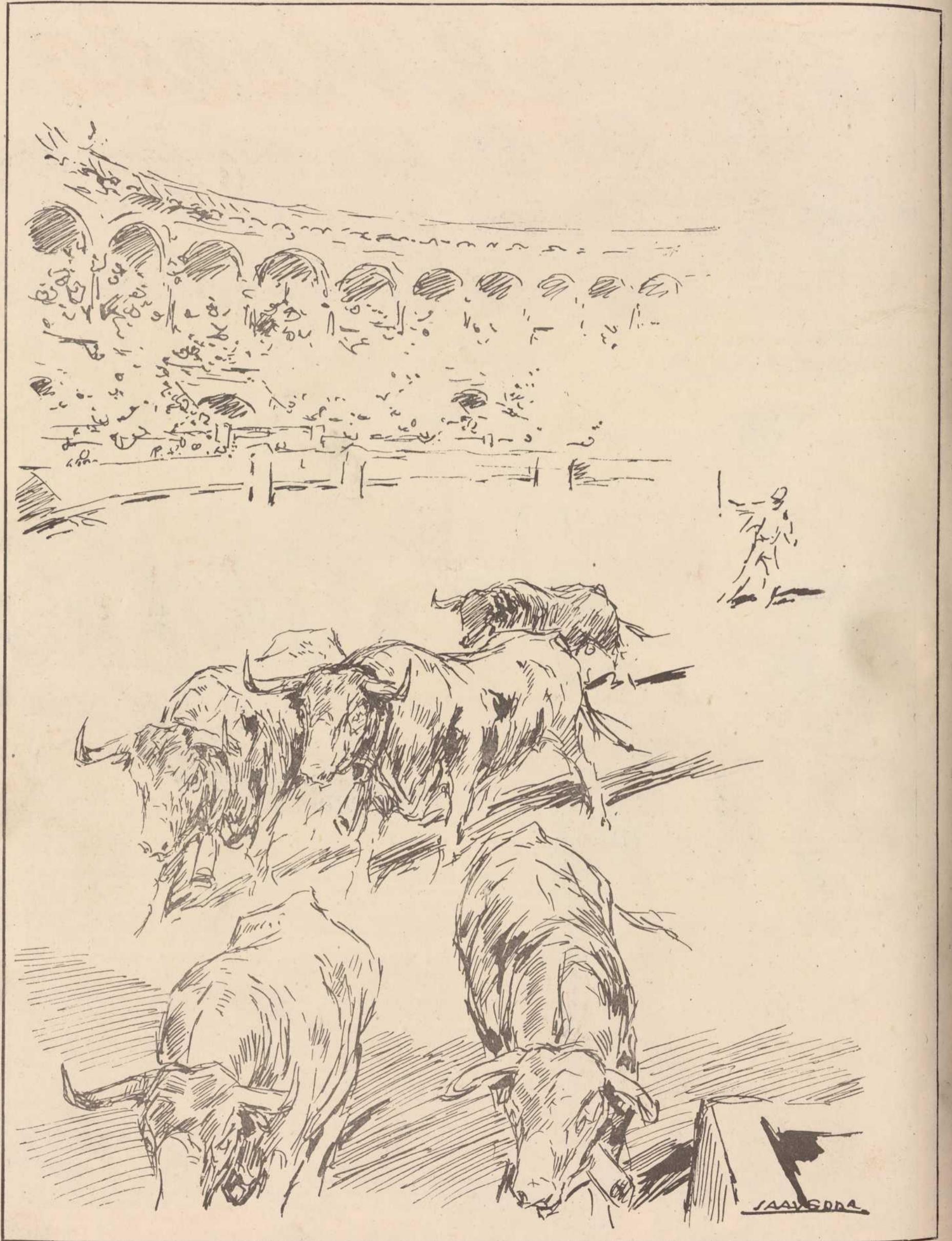
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

# El Ruedo



3  
PTAS.

JAAVEDRA



¡Al corral!



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

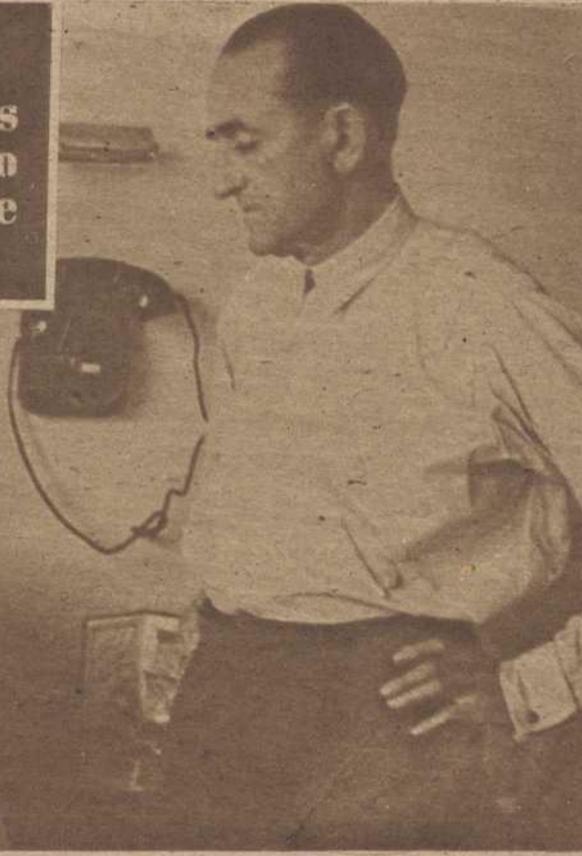
Año V - Madrid, 23 de septiembre de 1948 - N.º 222

## CADA SEMANA

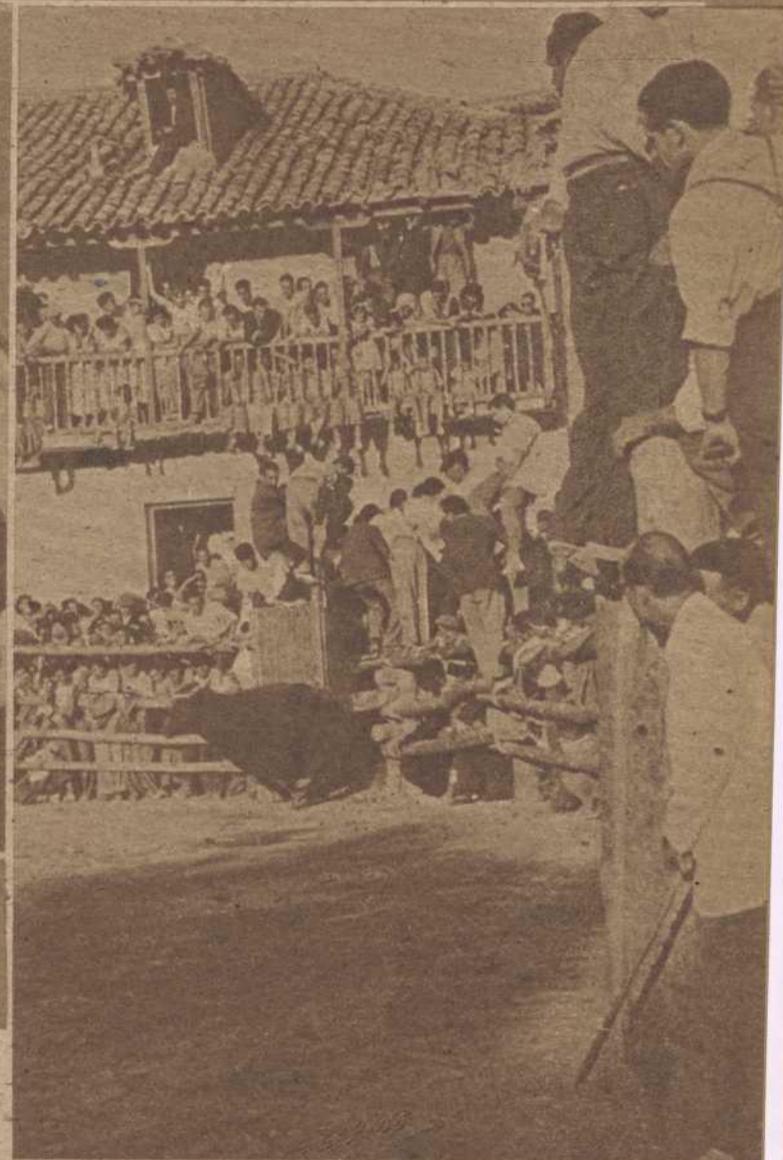
Corridas de pueblo, los toros dan cornadas y el nuevo Sanatorio del Montepío de Toreros



Pepe Luis Vázquez, con su mozo de espadas, en la cama de la clínica de Valladolid, donde fué hospitalizado después de la cogida del domingo (Foto Cacho)



Fiesta de toros en Borox (Foto Cano)



Entrada al nuevo Sanatorio de Toreros, que será inaugurado en la tarde de hoy, y acerca del cual publicamos una información en otras páginas de este número (Foto Zarco)

DE esta tercera semana del mes de septiembre —treinta y ocho del año— van a quedar como recuerdos más permanentes las numerosas corridas en pueblos de las que apenas es posible hacer mención; la cogida, grave, de Pepe Luis Vázquez en la primera corrida de la Feria de Valladolid, y la inauguración de nuevas salas en el Montepío que tutela la Asociación Benéfica de Toreros.

Probablemente, los tres hechos más destacados de esta semana tienen un denominador común: el riesgo en las Fiestas de toros. En las corridas de los pueblos, con toros de ganaderías innominadas, pagan su afición y su falta de fortuna torerillos que luchan por romper el anónimo, y que a lo sumo logran un dinero escaso a cambio de una cornada dolorosa. Son fiestas populares, en que "la corrida" es número fuerte del programa, y en que la mayoría de las desgracias ocurren por torpeza de lidiadores incipientes. Es la lucha, cuyo riesgo no se calcula, por llegar a tener dentro del arte un nombre notorio.

Pero, a veces, la cogida —"la cornada", que así se titulará una novela próxima de toros del ya ilustre escritor Vicente Escrivá— no ocurre en pueblos sin historia taurina. Es en una capital y en una corrida de Feria, que presiden bellas muchachas de la localidad y asisten personajes de relieve. Así ha resultado herido, y de importancia, en Valladolid, un torero tan diestro y tan seguro como Pepe Luis Vázquez.

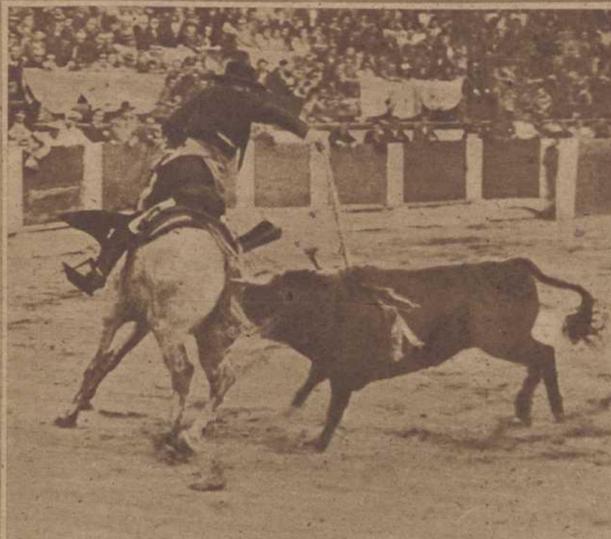
Porque los toros —y se explica que utilicemos la perogrullada— siguen dando cornadas. Los de antes y éstos que se lidian ahora. Como se dice en el argot taurino, en ocasiones el toro "se equivoca" y surge el drama en el momento en que el peligro aparece más remoto. De ahí que merezca todo el apoyo y toda la simpatía la obra benéfica que realiza la Asociación de Toreros, y a la que no deben llegar nunca las consecuencias de las luchas inevitables que, fuera de los ruedos, mantienen los elementos interesados en la Fiesta. A estos efectos, no deben contar sino las luchas dentro de los ruedos, y los empeños tan frecuentes de amor propio transformarse en decisiones y esfuerzos de amor al prójimo. Ahora que la obra benéfica, en la que tanto entusiasmo puso aquel gran torero que fué Ricardo Torres, "Bombita", inicia una nueva etapa, es buena ocasión para prescindir de todo aquello que no sea la finalidad misma y alta para que el Montepío se creó.

Que las pequeñas habilidades y la política menuda quede para las tertulias de café. Porque ya se ve, y a eso es a lo que únicamente es justo que se atienda, que la Fiesta sigue siendo un arte de riesgo; que los toros, como los de antes, dan cornadas...

# TOROS EN VALLADOLID

En la primera corrida de la feria un toro de Samuel Hermanos hirió de gravedad a Pepe Luis Vázquez

Alternaban con él el duque de Pinohermoso, que rejoneó un toro de su ganadería, «Parrita», que cortó orejas y rabo en sus dos toros, y Manuel González



El duque de Pinohermoso rejoneando en la primera corrida de la feria

Pepe Luis toreando a su primer toro



Cogida de Pepe Luis Vázquez (Foto Cacho)



El toro, al caer Pepe Luis al suelo, hace por él



El quite a Pepe Luis. Su peón Bogotá agarra un cuerno del de Muriel, mientras Blanquito recoge al matador y «Parrita» mete el capote

Pepe Luis es llevado a la enfermería. Le conducen entre Blanquito, Guillermo Marín, banderillero de Pinohermoso, «Jumillano» y dos «monos»

En la segunda de feria los toros han sido de don Rogelio Miguel del Corral, y los matadores «Parrita», Paquito Muñoz y Manolo González. Paco Muñoz y González cortaron orejas



«Parrita» toreando de muleta al primer toro, del que como del segundo cortó las orejas y el rabo

Manolo González en un muletazo a su primero (Fotos Carvajal)



Un buen pu-yazo de Barajas

«Parrita» toreando al natural en la segunda corrida de la feria



Manolo González en el toro de las orejas (Foto Carvajal)

Una verónica de Paquito Muñoz

# RUEDOS DE ESPAÑA

## En la Plaza de Hellín (Albacete) se han celebrado siempre famosas corridas

UNA de las Plazas de Toros más famosa es, sin duda alguna, la de Hellín, en la provincia de Albacete, donde tradicionalmente se celebran corridas que por su resultado artístico vienen a ser siempre extraordinarias. Para los amantes de la antología taurina, podemos dar en este pequeño reportaje datos y fechas en los anales de esta Plaza de gran solera. Fué construida por el arquitecto don José Prados e inaugurada el 15 de septiembre de 1862, habiéndose construido costeadas por las clases populares de Hellín, unos suscribiendo acciones y otros por prestación personal. La forma de la Plaza es un polígono de 32 lados, y su primitiva capacidad tenía el bonito número de 7.777 espectadores; pero por su amplitud puede considerarse capacitada para unos 10.000.

La corrida inaugural fué muy buena, y estoquearon tres las cuadrillas de Francisco Arjona, "Cochares", y Antonio Sánchez, "Tato", entonces los rivales de la tauromaquia. El prestigio de la primera no se ha quebrado ni un momento, y podemos seguir enumerando

**Es Empresa todo el pueblo, y el coste de las corridas de Feria asciende a un millón de pesetas**

famosos festivales, como la de 1885, en la que Rafael Guerra, "Guerrita", antes de su alternativa, estoqueó seis toros. También es célebre la corrida de Aladid, en 1889, en la que se arrastraron veintiocho caballos, actuando como espadas Antonio Fuentes y Antonio de Dios, "Conejito". Los toros de esta corrida costaron 7.125 pesetas, y el diestro sevillano cobró 2.500 pesetas y el cordobés 2.000.

Exigentes en la elección de ganaderías, los hellineros vieron desfilar por su ruedo los toros más bravos y nobles, recordándose "Cabrero", de Máximo Hernán

Rozalén, que, después de matar dos caballos, dió en el tablero, rompiéndose un asta, y continuó recibiendo varas, matando dos caballos más. "Clarillo", de don Sabino Flores, lidiado en 1882, mató seis caballos. "Pastelero", de Samuel Flores, toro negro lidiado el 26 de septiembre de 1926, de los más bravos que pisaron los ruedos españoles en aquella temporada, al que le hizo "Valencia II" una colosal faena. Y en los tiempos actuales se recuerda la corrida enviada por doña Carmen de Federico, del histórico mano a mano "Manolete"-Arruza del año 1945, y la bravura y nobleza excepcional de varios toros del conde de la Corte y Villagodio, ganaderías muy apreciadas en He-

llín, habiéndose repetido este año, ya que las del pasado resultaron tan bravas y excelentes, que, una vez finalizada la temporada pasada, los lidiadores, en sus declaraciones de Prensa, reconocieron como las mejores corridas las toreadas en este coso hellinero.

lin, habiéndose repetido este año, ya que las del pasado resultaron tan bravas y excelentes, que, una vez finalizada la temporada pasada, los lidiadores, en sus declaraciones de Prensa, reconocieron como las mejores corridas las toreadas en este coso hellinero.

Los más famosos diestros de todas las épocas han desfilado por este coso, y solamente hay que consignar las excepciones de Granero, por su prematura muerte, y Vicente Pastor, por causas que se desconocen. Las grandes figuras del toreo sentían predilección por esta Plaza y su público, habiendo hecho siempre magníficas corridas el "Guerra", que contaba aquí con una "peña" muy numerosa; Belmonte (padre), y el malogrado "Manolete", que no se recató de proclamar que toreaba aquí muy a su gusto.

Siempre tuvo Hellín verdaderos aficionados que se sacrificaron en la organización de las corridas, y recordamos los nombres del maestro Juan Atienza, don Rafael Tomás López, don Lope Díaz Pallarés, don Antonio Moreno Yot, don Pedro García Escobar, y en la actualidad, el competente aficionado, conocido en las barreas de las mejores Plazas de España, don Mariano Tomás Precioso, alcalde de Hellín, que ha sabido reunir este año un cartel extraordinario, para que la fama de sus corridas siga manteniéndose.

Placita bella, cómoda y bien situada, en días de toros presenta fantástico aspecto, que le da también la hermosura de la mujer hellinera, que gusta de asistir a los festejos taurinos ataviada con la clásica mantilla española y el mantón de vivos colores. Así, en el presente año, las corridas de Hellín habrán de tener el rango y solera más acusada.

(Desde Hellín, septiembre, 1948.) J. R. VALIENTE



Vista parcial de la Plaza de Hellín, inaugurada en la Feria de 1862



Don Mariano Tomás Precioso, alcalde de Hellín, con «Manolete» y Arruza, el día del mano a mano en la Feria de 1945

# PLAZA DE TOROS DE HELLIN

## FAMOSAS CORRIDAS de FERIA

EN LOS DIAS 1, 3 Y 10 DE OCTUBRE 1948



P. DOMINGUIN



LUIS MIGUEL



P. MUÑOZ

**VIERNES, 1 OCTUBRE**  
(Día del Caudillo)

UN TORO DEL CONDE DE LA CORTE  
PARA EL CABALLERO REJONEADOR

EXCMO. SR. D. ALVARO  
**DOMECQ**

SEIS TOROS  
DE  
VILLAGODIO HERMANOS  
PARA

PEPE  
**DOMINGUIN**  
**LUIS MIGUEL**  
**DOMINGUIN**

Y  
**PAQUITO MUÑOZ**



DOMECQ

**DOMINGO, 3 OCTUBRE**  
**SEIS TOROS**

DEL  
EXCMO. SR. CONDE DE LA CORTE  
PARA  
AGUSTIN PARRA

**PARRITA**  
**RAUL OCHOA**  
**ROVIRA**  
Y  
**MANOLO**  
**GONZALEZ**



«PARRITA»



«ROVIRA»



M. GONZALEZ



APARICIO

**DIA 10 OCTUBRE**  
**SEIS NOVILLOS-TOROS**  
de don ANTONIO URQUIJO DE FEDERICO para  
**Julio APARICIO**  
**Antonio TORRECILLAS**  
y otro AS de la novillería actual



TORRECILLAS

# Los FUTBOLISTAS opinan de TOROS

**BAÑÓN** torea y no conoce a ningún torero. **IPIÑA** es amigo de muchos toreros y tiene miedo a los toros

**B**AÑÓN, el guardameta del Real Madrid, y el medio Ipiña, además de defender la misma causa futbolística, son grandes amigos en la vida particular, cuando no luchan con el enemigo de once cabezas y veintidós pies, que es unas veces catalán, otras valenciano, otras... Pero, bueno, es de toros y no de fútbol de lo que hay que hablar. Por eso, aunque los dos jugadores del Madrid seguramente de lo que más enterados estarán será de asuntos futbolísticos, hablamos con ellos de toros.

Cuenta, entre las costumbres de Ipiña y de Bañón, el reunirse en un céntrico bar a la hora del café. Ipiña, muy nórdico, muy serio, llega siempre con puntualidad; Bañón, levantino y un poco revoltoso (lo saben los que conocen su historial deportivo), duerme la siesta y suele llegar tarde a la tertulia. Pero llega muy sonriente, como para hacerse perdonar. Cuando él hace su aparición, ya están en torno a la mesa todos los condimentos para un reportaje: Ipiña, un periodista que se ha oído la tostada, un fotógrafo, un dibujante y una señora preguntona. Y ya está aquí el que faltaba: Bañón. Actúa la señora preguntona...

—Vamos a ver si coinciden ustedes: ¿Qué es más difícil, torear o jugar al fútbol?

Los dos jugadores del Madrid, sin dirigirse una sola mirada, para no coaccionarse, dicen:

—Torear, mucho más.

—¿Por qué?—insistimos.

Ipiña contesta:

—Porque se necesita mucho valor para enfrentarse con un toro, y en cambio, por muy fuertes que sean los jugadores con quienes tenemos que disputar un partido, son, al fin y al cabo, hombres como nosotros.

—¿Piensa usted también así?—decimos a Bañón.

—Sí. Y yo puedo decirlo por experiencia en los dos casos. Ya sabe usted que he toreado alguna vez. En Alicante actué en una becerrada. En el campo —y ese fue mi primer ensayo— toreeé vaquillas, y un año hará ahora que toreeé en Madrid.

—¿Qué creen ustedes que abundan más, los futbolistas aficionados a los toros, o los toreros aficionados al fútbol?

—Más los futbolistas aficionados a los toros que los toreros aficionados al fútbol.

—Hay muchos futbolistas que torear, y en cambio, pocos toreros que jueguen al fútbol —dice Ipiña—. Claro que afición al fútbol tienen también, y mucha, los toreros. Además tienen tiempo los unos para presenciar la actuación de los otros, porque en la época de fútbol los toreros pueden asistir a los partidos, y en la época de toros, como nosotros no tenemos que jugar, asistimos a las corridas. Lo que pasa es que, a pesar de ser mucho más difícil, como ya he dicho antes, torear, hay muy pocos toreros que sepan jugar bien.

—¿De qué toreros es usted amigo?

—De casi todos.

—¿Y cuál prefiere entre ellos?

—Preferí a "Manolete" y a Arruza.

Como Bañón está muy callado, le preguntamos a él:

—¿Y usted?

—No soy amigo de ninguno.

—Es raro. Parece que su ambiente debía ser el mismo.

—Pues ya ve usted, no conozco a ninguno.

—Pero esto no querrá decir que usted no va a los toros, que no sea un aficionado bueno, porque un jugador que ha toreado y todo...

—Soy aficionado, voy a los toros y me gusta "Parrita". Pero no soy amigo de ningún torero. ¿Qué quiere usted que haga?

—No, nada, nada... Pero, en cambio, quiero que diga: ¿Quién siente más la presencia del público, su coacción, su angustia, el torero o el jugador?

—El torero; está solo frente al enemigo, que, además, es un toro; el público le exige a él solo la responsabilidad... tiene que luchar con el miedo a la muerte y con la dificultad de los lances.

También ahora, en esto, están de acuerdo el guardameta Bañón y el medio Ipiña, que dice:

—El futbolista se siente más acompañado, más protegido; al fin y al cabo, se siente ayudado por diez hombres que defienden su misma causa. La responsabilidad de una derrota se reparte entre once. Si un torero queda mal, queda mal él solito; si una corrida es mala, cada torero siente sobre sí únicamente la parte que le corresponde en el desastre y sabe que ninguno de los otros ha tenido la culpa.

—¿Cuántas corridas ha visto usted?

Ipiña se queda un poco pensativo. Bañón le ayuda.

—Está siempre en los toros; así que le pasará como a mí: le será difícil detallar exactamente cuántas ha visto.

—Este año no he visto muchas, ésa es la verdad —dice Ipiña.

—¿Por qué?

—Se ha escapado la temporada sin que apenas me diera cuenta de ello.



—Pero, ¿cómo es eso? ¿Va usted a ser de los que creen que los toros han perdido?

—Los toros nunca pueden perder aficionados, como tampoco significa que los pierda el fútbol el hecho de que un antiguo aficionado deje de ir una temporada a los partidos.

—¿Qué es lo que más le divierte como espectáculo?

—Los toros y todos los deportes. Claro que por encima de todo, la pelota. Se saca un sabor distinto, una emoción diferente a lo que se conoce en todos sus matices.

—Y a usted, ¿qué es lo que más le gusta?

Ahora es Bañón quien contesta:

—Jugar al fútbol, sobre todo. Torear es para mí una diversión muy agradable; pero jugar a la pelota es una pasión verdadera. Si no fuera así, en vez de ser futbolista sería otra cosa: torero, por ejemplo.

—¿Qué es lo que más le emociona de una corrida?

—El natural con la izquierda.

—Lo mismo me pasa a mí —interviene Ipiña.

Es asombroso comprobar lo compenetrados que están en sus aficiones taurinas, estos dos grandes jugadores de fútbol. ¿Ocurrirá con todos lo mismo? Sería curioso y lamentable al mismo tiempo que así fuera. Empezamos a sospechar que se dedican a convencerse unos a otros en la diaria tertulia, a la hora del café. Se siente la tentación de advertir a uno de los dos que se tape los oídos para no oír la respuesta del otro, por si lo hacen a propósito... Pero decir eso no sería serio.

—¿Quién creen ustedes que es más apasionado, el aficionado al fútbol o el aficionado a los toros?

—Yo creo —dice Ipiña— que lo mismo. Los aficionados a los toros no creen que haya ido lo que supere a su torero favorito, y los aficionados al fútbol se preocupan hasta de la vida privada del jugador en muchas ocasiones.

—Pues yo creo que el toreo apasiona más. Mejor dicho, que el aficionado a los toros es más apasionado que el aficionado al fútbol.

Por esta vez, sus opiniones difieren.

—¿Qué profesión creen que sujeta más, la de torero o la de futbolista?

La voz profunda de Ipiña y la voz alegre de Bañón contestan a dúo:

—La de futbolista...

—¿Por qué?

—El jugador de fútbol —dice Bañón—, si sale de casa la noche antes del partido, no puede jugar al día siguiente.

—Según a lo que, usted llame salir de casa.

—A acostarse tarde.

Ipiña da su opinión:

—El futbolista está mucho más sujeto que el torero. Necesita entrenarse diariamente, y en cuanto deja de hacerlo, pierde facultades. El torero puede torear a diario durante una larga temporada, y, en cambio, un futbolista no puede jugar tres partidos a la semana.

—El día peor del futbolista es el lunes —añade Bañón.

Y ya sólo nos queda pedir a los dos simpáticos jugadores del Madrid una sonrisita para que Zarco la cace con su objetivo y la lleve a las páginas de EL RUEDO.



Ipiña y Bañón, opinan de toros

Ipiña y Bañón, con nuestra colaboradora Pilar Yvars y nuestro caricaturista Savoí (Fotos Zarco)



# LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA

En la novillada del jueves 16, con reses de Urquijo, tomaron parte Martorell, Galisteo y Pablito Lalanda



Don Alvaro Domecq presencia la novillada del jueves



Pablito Lalanda en un quite

Un natural de Pablito Lalanda



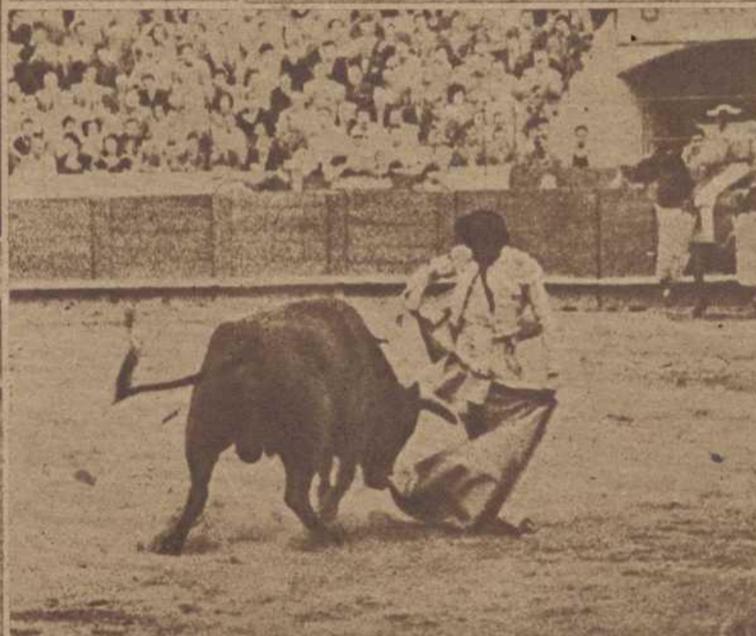
Galisteo en una chicuelina

Galisteo toreando a su segundo novillo, quinto de la tarde



Una joven espectadora prepara un ramo de flores para arrojarlo a los hermanos Dominguín

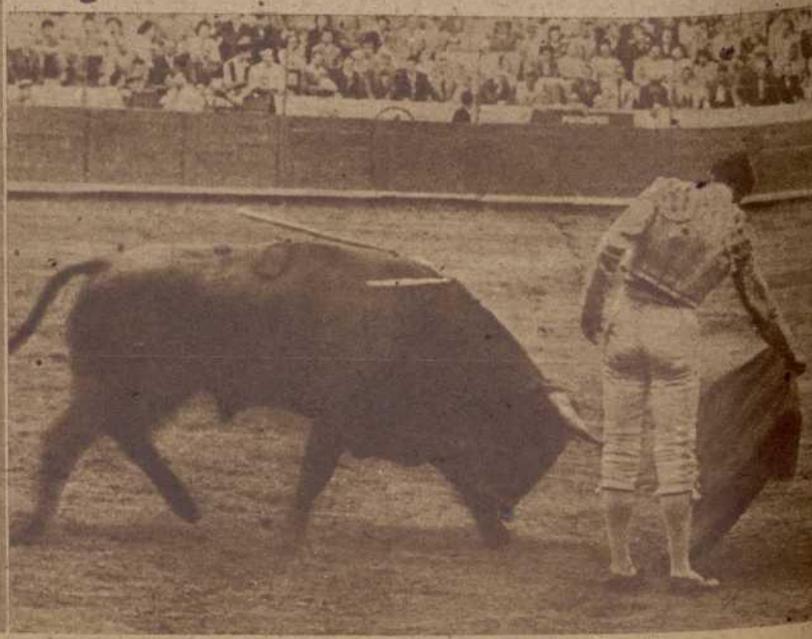
Pepe Dominguín, en la faena a su primero, que fué amenizada por la música

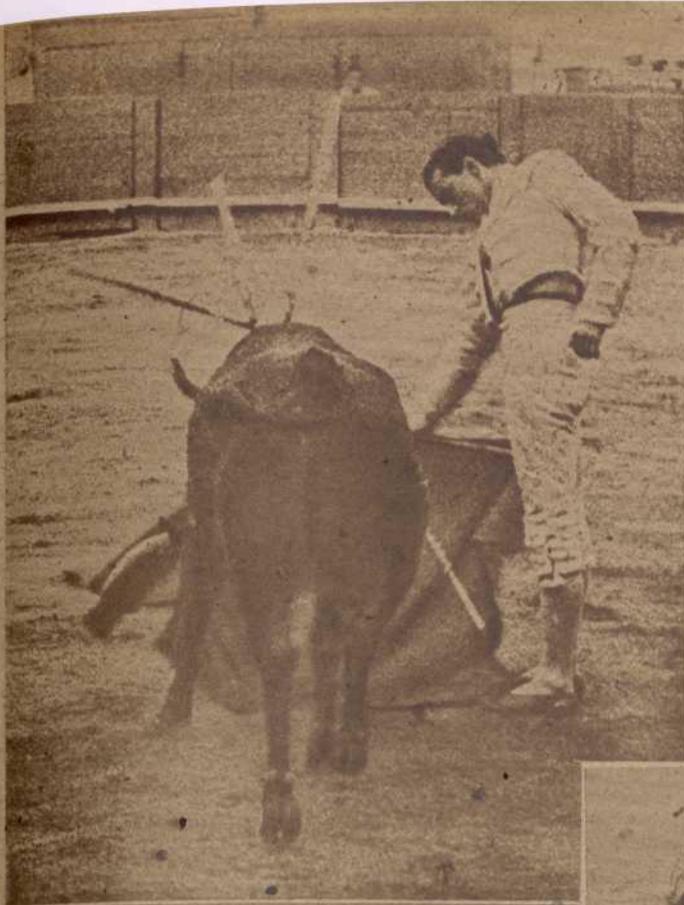


LA semana taurina-barcelonesa ha ofrecido dos espectáculos: una novillada, con reses de Urquijo, en la que tomaron parte Martorell, Galisteo y Pablito Lalanda, y fué celebrada el día 16, y la corrida del domingo último, a cargo de los hermanos Pepe y Luis Miguel Dominguín. El ganado de la novillada resultó bueno, y los tres mencionados diestros estuvieron bien, en general. Y en la corrida del día 19 se lidiaron seis toros

de doña Francisca Sancho, viuda de Arribas, que posee la vacada que fué del conde de Velle, procedente de lo antiguo de Vicente Martínez.

Esta corrida ofreció brillantísimas notas, memorables. Los dos primeros toros resultaron buenos; regular el tercero, superior el cuarto y mansurrones el quinto y el sexto, y con el mencionado cuarto bicho, llamado "Mingorance", llevó a cabo Luis Miguel una faena de muleta que en lo sucesivo habrá de servir

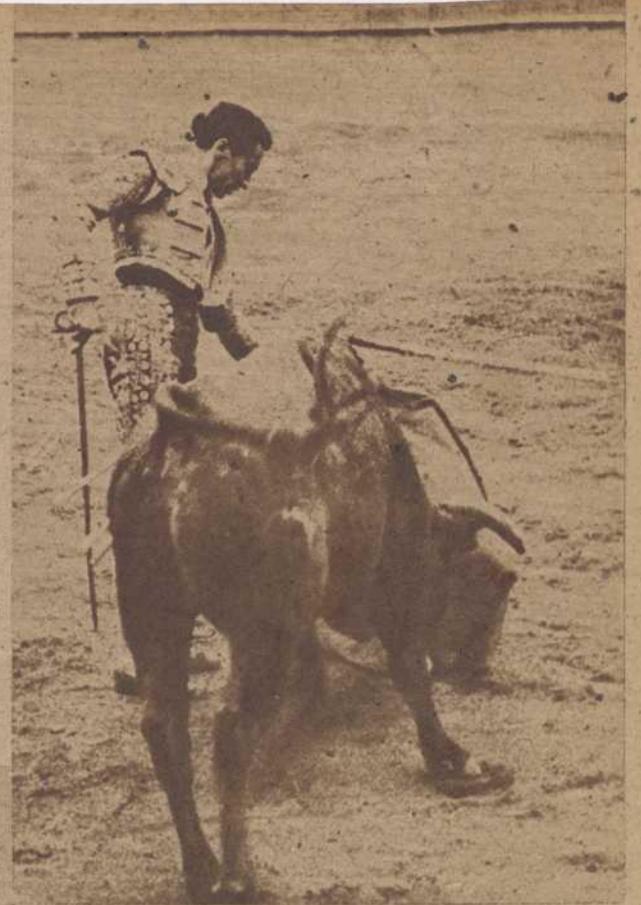




Un pase en redondo de Pepe Dominguín

**El domingo se lidiaron toros de la viuda de Arribas, procedentes de la del Duque de Pinohermoso, y fué un mano a mano brillantísimo de Pepe y Luis Miguel Dominguín**

Otra faena grande había realizado con el primero suyo; otra labor magnífica, soberbia, cerrada con una gran estocada que mató sin puntilla; durante la misma sonó la música también, y Luis Miguel obtuvo como premio las dos orejas; pero con haber entusiasmado al público en tal ocasión, todo esto resultó pando ante lo que hizo después con el cuarto toro.



Las fotos de la faena que hizo Luis Miguel al toro «Mingorance», lidiado en cuarto lugar, y del que se le concedieron las dos orejas y el rabo



Y al manso jugado en sexto lugar, primeramente lo dominó, lo sujetó, y, porfiando mucho, consiguió de nuevo otra música y ovaciones al torear en redondo con la derecha y con la zurda, para terminar con media estocada bien dirigida y una honda superior.

Este llevó a cabo una faena superior con el primero, con acompañamiento musical, que fué coronada con un pinchazo y media estocada superior. Hubo petición de oreja y ovación, con vuelta al ruedo. Al tercero le hizo otra labor notable con la muleta —igualmente con notas musicales— y tuvo la misma, como epílogo, dos pinchazos, una estocada honda y un descabello. Y al quinto, uno de los mansos, lo dobió por bajo eficazmente y lo tumbó de media estocada excelente.

Los dos hermanos banderillaron a los toros primero, tercero y cuarto con gran brillantez.

No, ni Luis Miguel ni los espectadores de esta corrida olvidaremos la lidia de dicho astado.

**DON VENTURA**

como término de comparación ante las más hermosas que podamos presenciar. Plásticamente, fué la misma la más bella teoría del toreo que puede concebirse; algo magnífico, de una emoción estética insuperable; algo que el intérprete seguramente recordará siempre, como lo recordaremos cuántos tuvimos la fortuna de presenciarlo. En la interpretación del toreo, al natural con una y otra mano; en la manera de adelantar el engaño para embarcar en él al enemigo; en la interminable duración de los pases; en aquella lentitud, asombrosa, que hubo en toda la ligazón, difícilmente puede elevarse nadie a la altura donde vimos remontarse a Luis Miguel, quien en esta ocasión fué cifra y paradigma del arte de torear. Las aclamaciones incesantes apagaban el ruido de la Banda, y el público se desbordó al ver dar al diestro, sin levantarse, tres molinetes y un farol de rodillas. Aquel poema del toreo tuvo como remate un pinchazo, después de citar una vez a recibir, y una gran estocada, y no hay que decir que, al concederle las dos orejas y el rabo a Luis Miguel, le fué rendido uno de los más emocionantes homenajes que un torero puede recibir.



Luis Miguel toreado de capa a su primero

Pepe y Luis Miguel Dominguín alcanzaron un gran éxito al banderillar el cuarto toro. El público les hizo dar la vuelta al ruedo, recogiendo sombreros y flores

Bermaman, el campeón del mundo de tenis de mesa, presencia la corrida (Fotos Valls)



# PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



ES preciso defender la suerte de varas, porque de ella depende en gran parte, sin duda alguna, el éxito del matador. Tanto se ha escrito y vociferado del ultrero inofensivo, del novillo sin fuerza, del "tio del saco" y cosas semejantes, que en cuanto sale un toro a la Plaza el público se dispone a su defensa. Sea grande o chico, con genio o sin él con fuerza o sin ella, la sistemática oposición a que los varilargueros cumplan su cometido es un hecho concreto. Para mayor calamidad, los asesores —toreros viejos de otra época que no lograron fama ni fortuna!—, como resentidos de su triste y oscuro pasado o del actual inevitable olvido, disponen en general, arbitrariamente, del que puede llamarse ter-

cio clave. Cuando "sabios" espectadores se dirigen airados al señor presidente exigiéndole el cambio de tercio, éste vuelve el rostro al señor asesor, que parece aconsejarle con gesto cómpungido: "¡Si, ya está bien; el pobre animal se queja!" Otras veces se trata de un toro declaradamente manso, que sale suelto del primer puyazo y que vuelve la cara y sale de "naja" en cuanto se entera de que los peones, arteramente, le han colocado otra vez ante el tio del caballo, que sólo quiere molestarle, herirle en el morrillo. Entonces, el señor asesor, ante las iras del público, que reclama las banderillas de fuego, debe de decir algo así: "El público no se da cuenta de que el toro es bueno y de que ni los maestros ni los subalternos saben, cumplir con su deber. Esperemos..."

Luego, lo mismo en un caso que en otro, debe de ampliar su informe con evocaciones de esta índole: "En mis tiempos, cuando los toros pesaban más de treinta arrobas... ¡Aquéllos sí que eran toros!... Una tarde me salió un toro jabonero que por un puyazo mal puesto no se quería acercar a los caballos; pero llegué yo, mandé cambiar al picador de sitio, cogí al bicho por mi cuenta y entré por uvas, ¡no había de entrar!... Lo que pasa es que ahora..."

Y así sucesivamente, a juzgar por lo que ocurre en el redondeo, debe de hablarse en la presidencia, y si no es así, jamás podré explicarme de dónde emanan órdenes tan desconcertantes como las que casi a diario se advierten en el transcurso de la lidia de cualquier corrida.

En cambio, no se advierte nunca que se tome medida alguna para que se cumpla el artículo 68, que dice así: "Cuando el picador se prepare a la suerte, su caballo llevará tapado con un pañuelo el ojo derecho, SIN QUE PUEDA ADELANTARSELE NINGUN LIDIADOR, pues éstos no deberán avanzar más que HASTA EL ESTRIBO IZQUIERDO, sin que ningún peón ni mozo de caballos pueda situarse al lado derecho ni colocarse en esa dirección, aunque se hallen muy distantes de la salida del toro."

La constante infracción de este artículo no puede tener otro objeto que el de sujetar al toro, encelándolo con el capote o con el cuerpo pegado al caballo para que así sea picado impunemente, quitando a la suerte, no ya su belleza, sino su gallardía. El toro, una vez colocado en el lugar conveniente y enfrenado con el caballo, no debe ser citado sino por el propio picador, que le incitará a la embestida con la voz, con leves movimientos de su cabalgadura o levantando la vara, sin recurrir siquiera a tirarle el castoreño, como todos habrán visto hacer alguna vez, taxativamente prohibido en el artículo 69.

Por nada de esto suele intranquilizarse el público, ni protestar, y, en cambio, se encoleriza cuando un picador aguanta el empuje del toro sin quitar la vara, cuando sólo ésta y la escasa fuerza del jamelgo constituyen su defensa. El picador no es el que puede deshacer la reunión. Es más: reglamentariamente también (art. 89), ni siquiera puede echarse el capote al toro antes de que haya concluido de recibir el puyazo en toda regla.

Y así ocurre que con las protestas, la facilidad con que se atienden, las inhibiciones señaladas y la falta, en general, de un buen director de lidia, muchos toros quedan sin picar, con evidente perjuicio para el desarrollo del último tercio.



## El Planeta de los toros

# LUIS FREG



LUIS Freg murió ahogado en un río mejicano, el Palizar, el 12 de noviembre de 1934, a los cuarenta y seis años de edad. La lancha donde iba gozando de un paseo fluvial zozobró, y de sus diecinueve ocupantes sólo se salvó un niño. A Luis Freg le cogieron los toros muchísimas veces. Sufrió muy graves heridas, entre ellas, una toreando en la Plaza de Toros de Méjico, que le rompió la temoral. Recordaré siempre la impresión que causaba ver a Luis Freg en traje de baño en una primitiva piscinita madrileña, instalada allá por la Cuesta de San Vicente. No exagero al decir que las cicatrices de sus muslos se unían unas con otras, desde la ingle a la rodilla. Recuerdo también que Luis Freg nadaba muy bien y era un torero deficiente. Y sin embargo, murió ahogado en un río, y no de una cornada. Luis Freg fue uno de los toreros más valientes que yo he visto en los ruedos. Los Freg, cuatro hermanos toreros (Alfredo, Luis, Salvador y Miguel), forman una dinastía mejicana, de la que indudablemente hubiera sobresalido Miguel si un novillo de Contreras no le infiere una herida en el cuello, de la que murió a la media hora de entrar en la enfermería. Presencié esta cogida. El 12 de julio de 1914 se anunció en la Plaza de Toros de Madrid una novillada de Juan Contreras para José Roger, "Valencia"; Miguel Freg y José Sánchez, "Hipoito", que hacía su presentación. En los corrillos de aficionados que se formaban antes de empezar la Fiesta en las proximidades de la puerta llamada de Madrid, se comentaba el que por la mañana, en la becerra de los zapateros, "Regatrin", que dirigía la lidia, ante la imposibilidad del matador de acabar con el toro —pues casi lo era—, tomó el estoque de descabellar, y al apoyarle en la cabeza del animal, éste derrotó con gran fuerza, el estoque saltó y se le clavó en el pecho a un espectador que estaba encaramado en la maroma del tendido 9. Un amigo que le acompañaba le sacó la espada y descolgó al herido al callejón. Y andando se encaminaron a la enfermería, donde murió a los pocos minutos. En la corrida de la tarde, el primer novillo de Contreras fue manso y lo foguearon. Salió el segundo, que correspondía a Miguel Freg, y le toreó muy bien de capa. El novillo era tan manso como el anterior, pero mucho más peligroso. Llegó al último tercio incierto, reservón, tirando cornadas, retugiado en tabias, donde se defendía, y sólo atacaba con peligrosas y rápidas arrancadas. Miguel Freg le trató como pudo. El toro buscó la querencia de los toriles, y allí se perfiló Miguel Freg para entrarle a matar. Le dió un pinchazo, y tras breves pases intenta de nuevo la estocada. Pero el novillo le espera, le corta el viaje, le tira unas cornadas secas, una de ellas le alcanza el cuello y le trompica, sin derribarle. Miguel Freg se lleva la mano a la parte herida, de la que fluye mucha sangre, y por su pie entra en la inmediata enfermería. Nadie supuso que la lesión fuera mortal. Por eso, cuando al poco empezaron a correr noticias de la gravedad de su estado, la gente se impresionó mucho, tanto, que al terminar la lidia del cuarto toro, como ya se supera el fatal desenlace, el público se arrojó al ruedo y demandó de la presidencia la supresión de la corrida, ordenada inmediatamente por la autoridad. Cuatro cogidas más, todas ellas graves, hubo ese día en las Plazas provincianas. ¡Aciaga jornada taurina la del 12 de julio de 1914!

El valor de Luis Freg no flaqueó un momento durante toda su vida torera. Ya queda dicho que fue un torero muy deficiente. Pero mató toros de forma insuperable. Se volcaba sobre el morrillo, no con el puro estilo, sino con un desprecio absoluto del peligro. Luis Freg ha sido uno de los escasísimos toreros a los que vi ejecutar la suerte de recibir. Que yo recuerde, desde el año 1939 para acá, sólo un matador mató un toro recibiendo: Pepe Bienvenida, en la Plaza de Toros de Madrid. Es, pues, una suerte ignorada para los nuevos aficionados y casi también para los de mi generación. Ya hablaremos algún día con el detenimiento que merece la suerte de recibir, la más bella, y, sin disputa, la más peligrosa del toreo. A Luis Freg se la vi practicar tres veces, las tres de forma perfecta. Para Luis Freg los cuernos del toro carecían de importancia. Toreaba mal porque le faltaba arte. Todos veíamos inminente su cogida. También él. Mas no le importaba. Seguía toreando torpemente, pero rozándole los cuernos los alamares. En la suerte de matar tenía soltura, aunque no pureza. Miraba al morrillo y se iba recto detrás de la espada, con lentitud, dejándose ver, y si el toro no le tropezaba, salía limpio por el costillar, sin descomponer su maciza figura, recia y no armoniosa. Debido a sus muchas cogidas y a su fallo artístico, Luis Freg no ocupó en el toro el puesto, la categoría que su tremendo valor merecía. Sin embargo, como en su época la estocada tenía grande importancia, Luis Freg obtuvo resonantes triunfos, que me complazco airear en su memoria.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Así comenzó su faena al cuarto Paco Honrubia. Parecía que el muchacho iba decidido a conseguir un éxito; pero, luego, todo cambió  
(Fotos Cifra)

**La novillada del domingo en Madrid  
Cinco novillos de Sobrinos de  
Juliana Calvo y uno de Humberto  
Sánchez Tabernero para Paco Honrubia, el «Diamante Negro» y Mannel Carmona**



Luis Sánchez durante la última faena que como novillero hizo en Madrid. El «Diamante Negro» porfia y el novillo no embiste

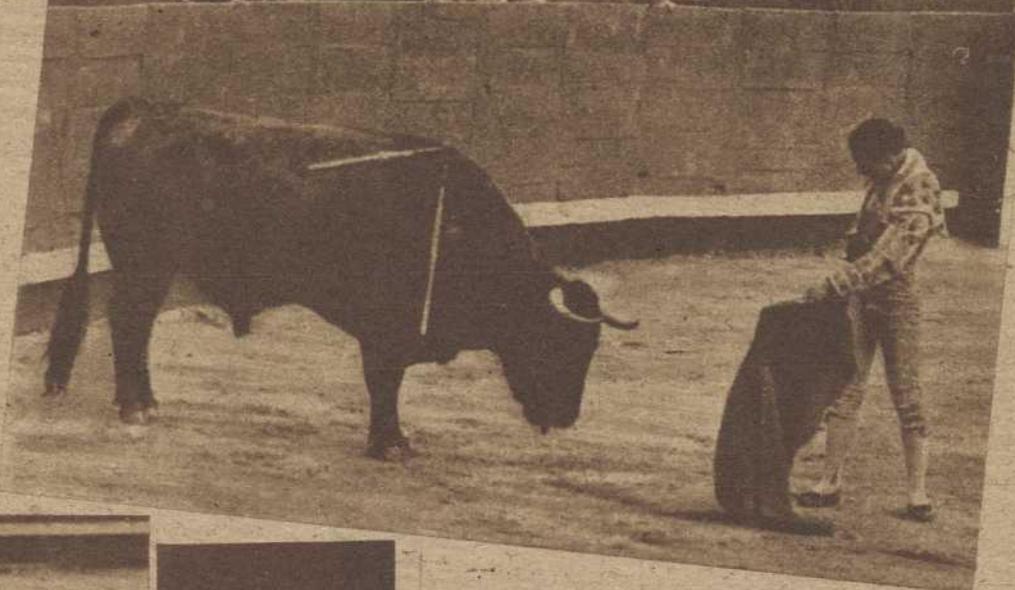
Después de una faena alegre, torera y profunda, Manolo Carmona se arrancó en corto y mató muy bien al tercer novillo de Albaserrada

fué la del domingo pasado. Esperábamos más de torero de sus posibilidades y condiciones. Inexplicablemente, después del triunfo de Carmona en el tercero, no intentó dar la nota brillante en el cuarto. Se conformó con poco, él sabrá por qué, y, en resumen, la tarde fué una tarde más, sin pena ni gloria, para él. Salió vestido de luces de una casa de la calle de la Montera, y tuvo que ir a pie hasta la Puerta del Sol, salvando obstáculos a saltos y llamando la atención de los transeúntes. ¿Influyó este prólogo de la corrida en el ánimo de Honrubia?

*Tu calle ya no es tu calle.  
Es una zanja cualquiera,  
con hoyos en cualquier parte.*

El primer novillo, terciadito y peligroso por el lado derecho, tomó mal tres varas. Dos pares de banderillas. Veinticinco muletazos necesitó Honrubia para hacerle cuadrar, y cinco pinchazos, una estocada y dos intentos de descabello para entregarlo a las mulillas.

El segundo, burriciego, tomó tres varas y le pusieron dos pares. El «Diamante Negro», que había brindado al público, hizo faena, más espectacular que artística, en la que abundaron los naturales y so-



braron muchos pases de tirón. Treinta y dos muletazos en total. Luego, una estocada, dos intentos de descabello, otra estocada, tres intentos más, sonó un aviso, dos intentos, media estocada y otros dos intentos de descabello.

Al tercero le picaron mal dos veces, y pasó al último tercio con un par de banderillas. También brindó al público Carmona, y comenzó su faena con dos ayudados por alto, cinco naturales y uno de pecho que entusiasmaron a los espectadores. Siguió con uno por alto y tres en redondo que motivaron otra ovación. Dos por bajo, uno en redondo, un afarolado, uno pasándose la muleta por la espalda y uno de pecho volvieron a encender el entusiasmo del público. Terminó con un molinete y dos por bajo. Se perfiló bien y agarró una estocada de la que rodó el bravo animal. Se le concedió la oreja, dió dos vueltas al ruedo y salió otras tantas a los medios. También hubo aplausos para el novillo.

Honrubia y el «Diamante Negro» se lucieron en los quites que hicieron al cuarto, que tomó dos varas. Cogió Honrubia los palos, clavó un par regular, medio y otro par bueno. Paco Honrubia dió treinta y tres muletazos y mató de dos estocadas y el descabello al primer intento.

El quinto pasó al último tercio con tres varas y tres pases. El «Diamante Negro» dió cuarenta y ocho muletazos y mató de una entera. Fué ovacionado y salió al tercio. Hubo pitos para el novillo.

El sexto, de Humberto Sánchez, tomó dos varas y le pusieron par y medio. Carmona muleteó valiente. Treinta y tres muletazos para dos pinchazos y una estocada. Nueva ovación y vuelta al ruedo.

¿Por qué no hicieron el paseo descubiertos los toreros? Muy modesto era el novillero aragonés Luis Miguel Sanz, muerto por un novillo en Cariñena; pero quizá esto fuera una razón más para dedicarle un recuerdo.

Picó bien «Boltañés» y banderilleó con acierto «Almensilla».

**Y**a tiene Sevilla otro torero. Algunos aseguran, después de la novillada del domingo, que Manuel Carmona es «el torero» que esperaba Sevilla. Prematura se nos antoja tal afirmación, pues ha de recorrer el nuevo matador mucho camino, y no se puede afirmar alegremente que el muchacho salvará toda suerte de obstáculos sin tropiezo. Pero no hay gran riesgo en afirmar que Carmona es torero por los cuatro costados y puede ser «el torero» que Sevilla buscaba.

No hubo, en lo que va de temporada, presentación tan convincente y feliz como la de Manuel Carmona, y si queremos recordar algunas parecidas, hemos de remontarnos a la del que hoy ocupa el primer puesto de la torería y a la de otro matador, hoy algo olvidado, miembro de ilustre dinastía taurina, que causó sensación en su primera salida al ruedo madrileño. Y ambos recuerdos nos obligan a ser cantos y no hacer afirmaciones rotun-

das. Que Carmona es torero, no tiene duda; esperemos ahora a ver si él quiere ser «el torero».

Se despidió como novillero Luis Sánchez, el «Diamante Negro», tras haber estoqueado siete reses en tres novilladas. Se nos fué de Madrid sin una vuelta al ruedo, con un aviso y sin haber redondeado ni una de las siete faenas. Y es el caso que Luis Sánchez tiene gran cartel en Plazas de provincias y no parece ni medroso ni torpe. Aquí también nos viene a la memoria el caso de un novillero extranjero que hace dos temporadas iba a la cabeza de los matadores de su categoría y que en la actual ha toreado pocas corridas, casi todas en su país. Naturalmente, no deseamos que esto se repita en el «Diamante Negro»; pero si Luis Sánchez quiere mantener, como matador de toros, el prestigio que tuvo como novillero, habrá de esforzarse mucho.

La actuación más floja de Honrubia en Madrid

# EL LAPIZ EN «EL RUEDO»

La corrida del domingo, Por ANTONIO CASERO



Hubo un momento (tercer toro) en que Carmona brindaba, mientras los banderilleros le hacían saber que no habían terminado su misión...



Carmona toreando al tercer toro, del que cortó las orejas

Un gran par de banderillas de Almensilla

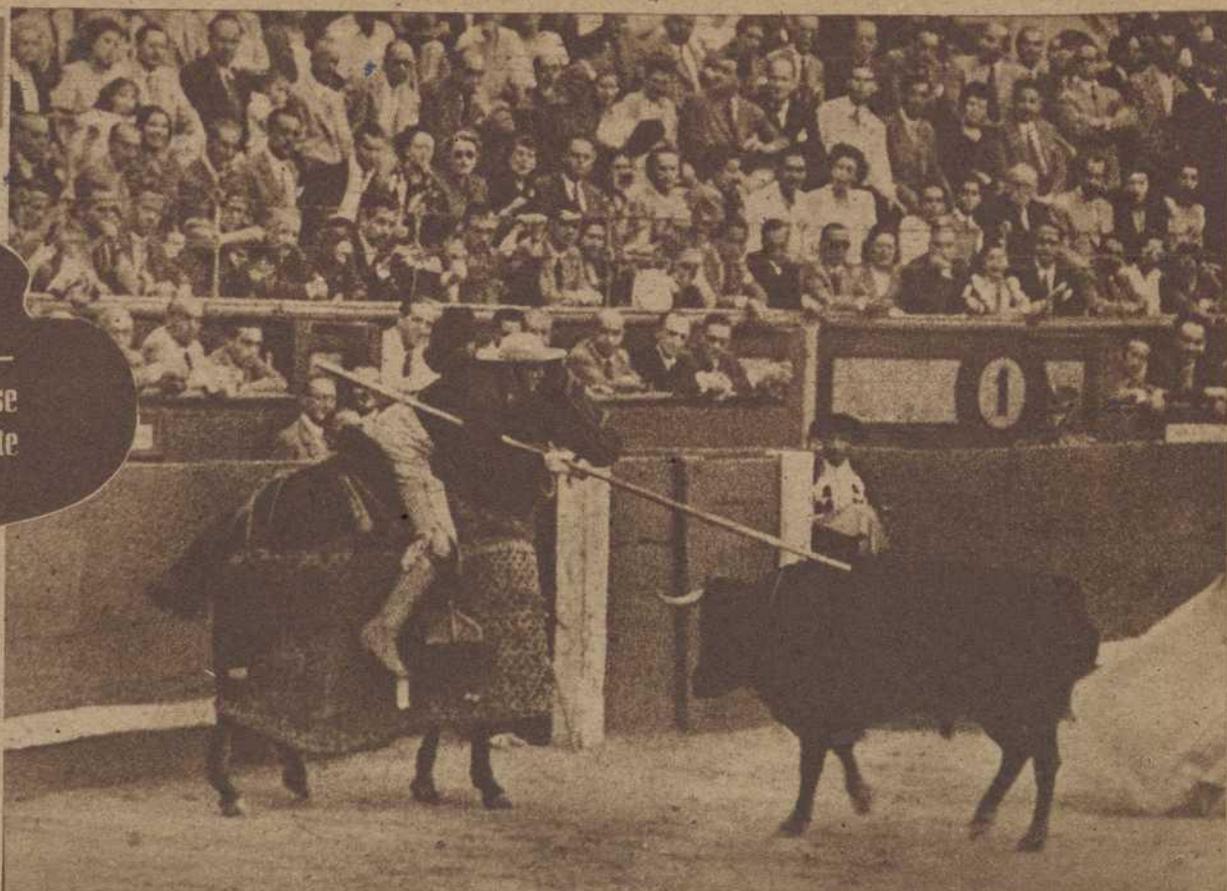


El quinto toro, en vista del calor que hacía, se abrigó bien con un capote

ANTONIO CASERO

## A VISTA DE TENDIDO

Mientras rueda el balón redondo. — Gorras con galones nuevos. — Honrubia y su brazo largo. — El paso de «Diamante Negro». — La tarde se anima con Manolo Carmona. — El presidente se equivoca y rectifica. — Deseo colectivo y unánime



El caballero del castoreño picó a dos manos y le gritaron: ¡Haga usted lo que mejoramente pueda para eso!

A pesar de la competencia futbolística, la Plaza de las Ventas está casi llena en la tarde del domingo. Lo único en que se hace notar la lucha entre los cuernos y el balón redondo es en que no hay camionetas —ni por supuesto taxis—. Todos los carruajes se han ido al campo ese, o «stadium», o como se llame, donde nos dicen que hay un partido muy importante, pero sin trajes de luces ni nada. ¡Valiente sosería!... Y a consecuencia de la escasez de vehículos, la gente llega tarde o en el último momento, cuando ya han efectuado el paseo las cuadrillas y suenan clarines y tímbriles, y se cierran las puertas de acceso, que son golpeadas sañuda y desesperadamente por los que se quedan fuera hasta el segundo novillo.

Observamos que la mayoría de los empleados de la Plaza llevan gorras nuevas con flamantes galones dorados. ¡A ver si la Empresa, que por lo visto ya está en plan de hacer gastos, se alarga un poco y se decide a darnos alguna corridita de toros! Nos parece que sí.

El primer novillo de la casta de los Albaserradas se frena, hace movimientos estrambóticos y extraños, y dándole un garbeo al pincho de la puya amenazante, le entra al caballo y lo tumba patas arriba. ¡Vaya un mozo! Tiene un lado bueno y un lado malo, como ciertos frutos golpeados al caer del árbol. Y Honrubia se da cuenta y no se expone demasiado, aunque el público se empeña en que se acerque más... Este Honrubia, que nos dejó el

buen sabor de sus verónicas de tela pegada, asomándose al barandal, tiene el brazo largo y camina con los tobillos finos y como de puntillas, dando la sensación de que sus zapatillas son cortas. Sin embargo, hay ciertos momentos en que su silueta ornitológica, de cigüeño joven, de gran zancudo, nos recuerda a... Pero ¿para qué vamos a entristecernos echando de menos las grandes ausencias, lo que nunca más podrá volver?... He aquí que a Honrubia se le rompe la taleguilla y queda como calzón acuchillado, vestido de don Juan Tenorio... Los peones entierran a su segundo novillo y el matador espera junto a la barrera con la toalla en la mano... Pero la ovación no llega y se retira, defraudado y triste, al callejón.

El «Diamante Negro» es nervioso, átopellado y muy valiente. Tiene el sello de los que vienen del otro lado del mar, desprecio a la vida, y cuando avanza con la muleta en la mano hacia el bicho, inicia un paso muy gracioso y muy original, moviendo mucho pie y pierna, como un bailar contagiado por el ritmo de los «blues»... Los del 5 no quieren que se lleve al novillo de sus terrenos. «Diamante Negro» accede, pero, luego, cuando las cosas no le salen bien, prodiga sus ademanes de

contrariedad... ¡Ah, y tiene que aprender a descabellar si quiere librarse del riesgo de los avisos!

La tarde se anima con Manolo Carmona —gracia y desplante andaluz con trasuntos de Pepe Luis de Pepín, de Manolo González, sin faltar el recorte sandunguero—. Al tercer novillo, mal picado, no le podían clavar las banderillas. Por tres veces lo intentó el rehiletero de turno, y ni una hincó a palos. En el palco presidencial hubo distracción. Quizá el asesor, sin ver bien, se apresuró a decir: «¡Venga, a cambiar!» —conste que esto es una mera suposición—. El presidente sacó el pañuelo antes de tiempo. Sonaron tímbriles y clarín y se organizó una bronca regular. Hizo el presidente gestos de «¡Calma, calma!»... Ahora se enmendará el yerros. Por teléfono avisó al alguacil para que contuviera al espada, que ya iba a brindar, y, por fin, el morlaco pasó al tercer tercio con un par en el lomo.

Manolo Carmona hizo la bonita faena que ya relatarán los cronistas. A nosotros lo que más nos gustaron en este novillo, y en el último, fueron los pases de pecho, largos, morosos, recreados, golosos y sabrosos, pases, como ciertos versos heroicos, de ancho aliento, de mando y de temple clásicos... Algo así como la caricia de la mano abierta de un buen tocador sobre todas las cuerdas de una guitarra en un rugeo terminal y definitivo. Y ya sabrán ustedes que el muchacho se tiró a matar jugándose todo, y metió el estoque hasta el puño. Pues bien, en ese instante se produjo en la Plaza el curioso fenómeno de la asistencia colectiva y unánime. Todos deseamos ardientemente la muerte fulminante del astado para que el debutante no perdiera la oreja. Y el bicho accedió a los anhelos del respetable y se acostó junto al 5. ¡Respiramos tranquilos! El chico dió muy contento las dos vueltas al ruedo, devolviendo blancos bolsillos de plexiglás. (Ahora está de moda tirar eso y fundas de gamelos en vez de cigarros puros).

En el último de la tarde, picado a dos manos por un varilarguero furioso y desaprensivo, Manolo Carmona sufrió un revolcón y nos dió un susto. Los espectadores se empeñaban en que no había llegado el momento de matar al novillo, y por poco paga las consecuencias el novillero. ¿Y si se pusieran los espadas algodones en los oídos?...

ALFREDO MARQUERIE

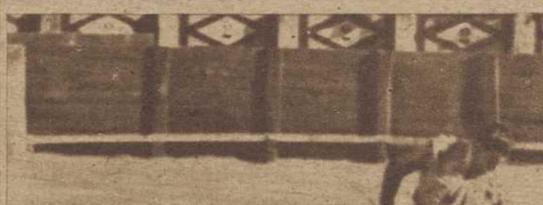


Aquí tenemos a Manolo Carmona suspendido por el sexto. En cambio, en el tercero el público le dió sobresaliente (Fotos Cifra)

# LAS CORRIDAS DE LA PLAZA DE SALAMANCA



¡A la Plaza! ¡A la Plaza!



Pareja Obregón clavando un par de banderillas

Un pase por alto de Pepe Luis



Dos momentos de la faena de «Parrita» en el quinto toro, del que le concedieron las dos orejas

Uno de los toros de Atanasio Fernández, lidiado en la segunda corrida. El ganado resultó bravo y noble



La Plaza, el día de la primera corrida, presentaba este aspecto



Un pase de costadillo de Antonio Bienvenida

Antonio Bienvenida toreando con la derecha a su segundo



Paquito Muñoz en el toro del que cortó las orejas



En la primera, celebrada el día 12, rejoneó un toro Pareja Obregón y alternaron Pepe Luis Vázquez, «Parrita» y «Rovira»

En la segunda corrida, día 13, los toros de Atanasio Fernández permitieron el lucimiento de los toreros: Antonio Bienvenida, Paquito Muñoz, Antonio Caro y Manolo González, que resultó herido. Paquito Muñoz y Antonio Caro cortaron orejas

Una manoletina de Antonio Caro



Un lance de Manolo González



Manolo González es cogido, y resulta lesionado al veroniquar a su primero, cuarto de la tarde

(Fotos Prieto)



Antonio Caro es cogido sin consecuencias

DOMINGO, PEPE Y LUIS MIGUEL DOMINGUIN

Lidieron seis toros de Tovar



Las autoridades provinciales presiden la Fiesta

Domingo Dominguin torea al natural, recordando sus tiempos de mayor actividad en los ruedos



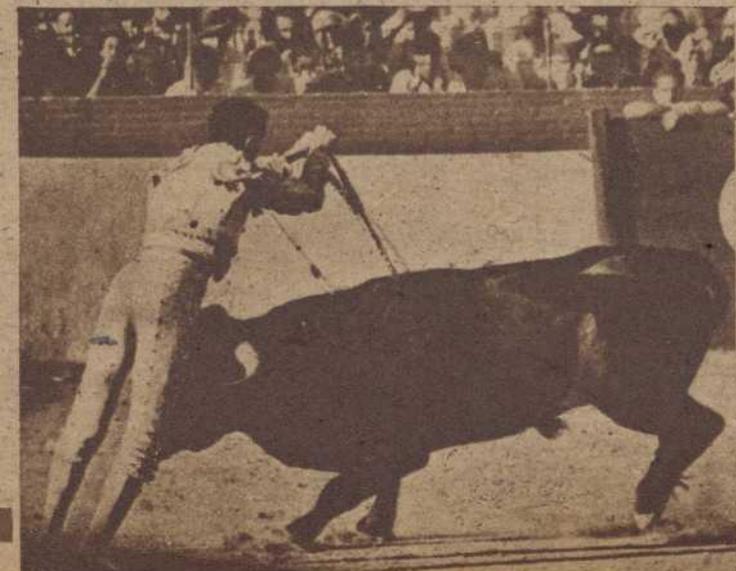
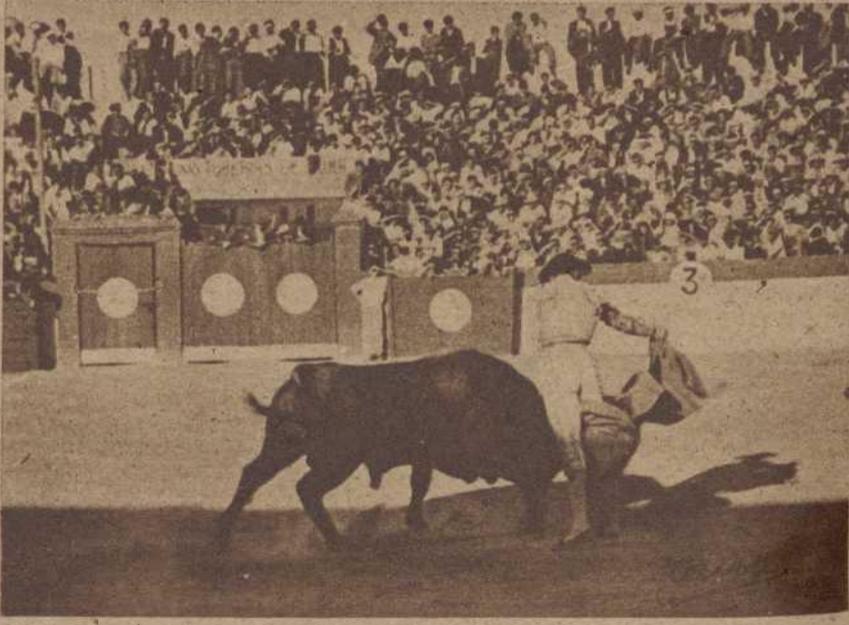
Un adorno de Domingo Dominguin

Pepe Dominguin banderilleando



Un momento de la faena de Pepe Dominguin a su primer toro

Luis Miguel lanceando



Un par de banderillas de Luis Miguel

Aspecto de un tendido (Fotos Cano)



# LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SALAMANCA



Pepe Luis cita desde largo para el natural con la izquierda

Pepe Luis en un quite



Un gran par de banderillas de Luis Miguel



Dos pases de «Parrita»



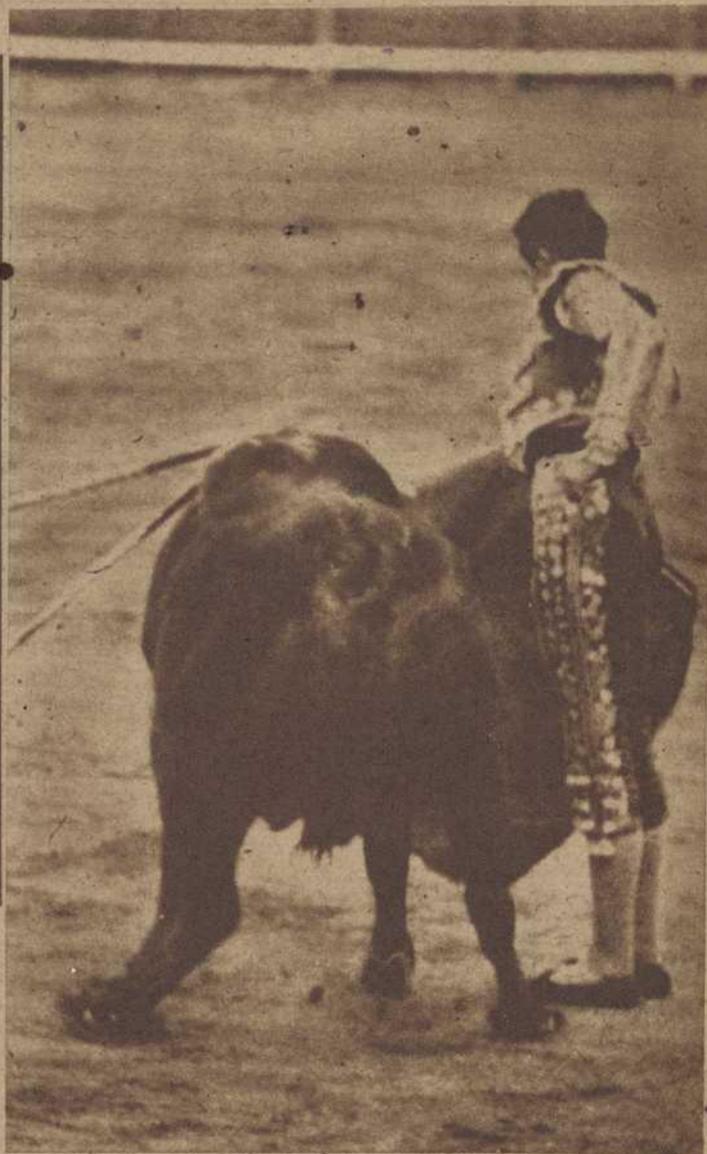
## TERCERA CORRIDA

Ocho toros de Antonio Pérez para PEPE LUIS, LUIS MIGUEL, «PARRITA» y PAQUITO MUÑOZ

El ganado, bien presentado, salió manso

Luis Miguel toreando de muleta a su primero

Un pase con la derecha de Paquito Muñoz  
(Fotos Prieto)



## LAS CAPEAS PUEBLERINAS

# Muerte trágica del novillero Luis Miguel Sanz en Cariñena

El día 15 del corriente mes, en Cariñena, murió casi instantáneamente, a consecuencia de una terrible cornada, un modestísimo novillero, Luis Miguel Sanz y Baila, contratado, como profesional, para dirigir la lidia —tapadera de las aborrecibles capeas—, en el supuesto de que en tales «festejos» haya «lidia» ni nada que «dirigir». En la «Plaza» no había precisamente una vaca embolada ni un novillito inofensivo; por el «ruedo» correteaba a sus anchas un toro viejo, que había padreado en una ganadería, que no hace al caso, y que actualmente era propiedad, según nos dicen, del ganadero Arauz de Robles.

Luis Miguel Sanz, al intervenir una vez con el capote, quiso refugiarse en un burladero, pero al estar totalmente ocupado, no pudo entrar en él, y el morlaco le proporcionó un cornadón en el pecho, a consecuencia del cual llegó sin vida a la enfermería.

A Luis Miguel se le tenía por novillero aragonés, zaragozano, porque en esta capital vivía desde su niñez, aunque había nacido en Meco (Madrid) el día 8 de mayo de 1926. Casi un niño, con la simpatía y popularidad logradas por sus cargos de *botones* en algunos cafés importantes de la ciudad, vistió el traje de luces, apenas cumplidos los diecisiete años, el día 4 de julio de 1943, en la misma Plaza de Zaragoza, en función de noveles, en la que ocho aspirantes a espadas estoquearon otras tantas vacas. A Luis Miguel Sanz le anunciaron con el apodo de «El Exquisito» apodo, que ya no volvió a utilizar.

De tipo fino, menudito, tenía idea para el toreo alegre y pinturero, lo que le permitió, durante la temporada de 1945, torear bastantes novilladas; una de ellas en Madrid, nocturna, el 30 de junio, con parte tauro-musical y parte *seria*, a cargo ésta de Luis Miguel y de Antonio Bamala. No obstante la ninguna importancia del festejo, la Prensa diaria, más que la profesional, se ocupó de la novillada y de la buena impresión causada por los juveniles espadas.

Después... En la región aragonesa no hay demasiadas facilidades ni Plazas para torear con frecuencia, ni abundan las ganaderías en que se les permita a los torerillos ejercitarse. El aspirante a

torero, aunque reúna buenas disposiciones para el arte, acaba por aburrirse y abandona el propósito, o termina del cornadón de un toraco de ocho o nueve años, como el que ha terminado con la vida y las aspiraciones de Luis Miguel Sanz. Ya podéis ver: un muchacho de veintidós años, que no era un negado y estaba ya de vuelta de sus

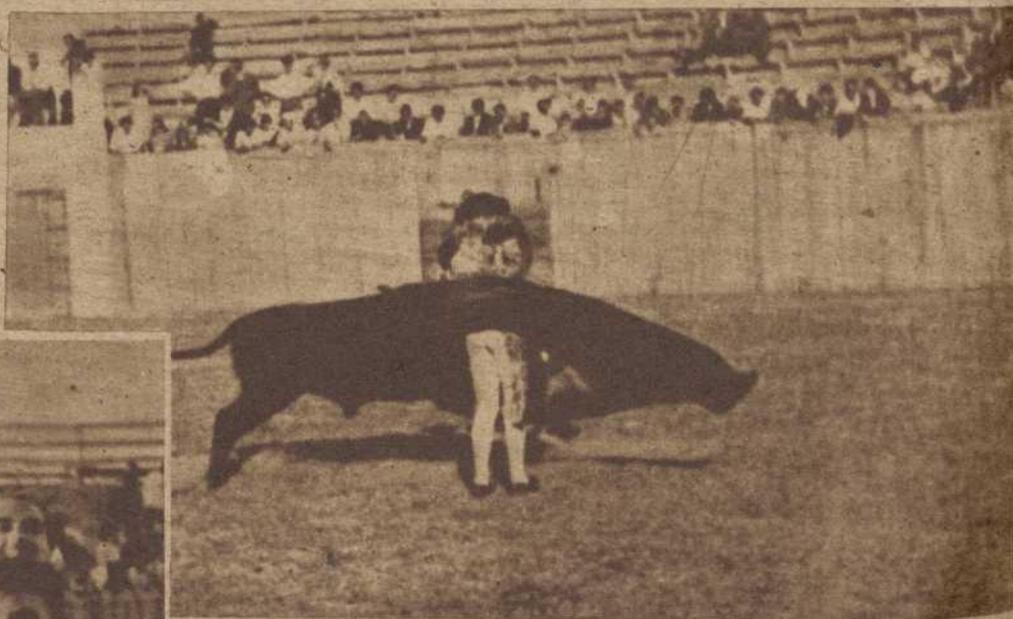


La más reciente fotografía de Luis Miguel Sanz

Luis Miguel Sanz en la Plaza de Zuera, en la novillada última que toró antes de su cogida y muerte, el día 29 de agosto. Alternó con Antonio Saúco



Luis Miguel Sanz rematando un quite



Luis Miguel Sanz sale en hombros (Fotos Marín Chivita)



ilusiones, agarrándose a estos ajustes de «director de lidia», que salvan la responsabilidad de los organizadores de capeas.

Muchacho muy simpático, muy correcto en su trato con las personas de las distintas clases sociales que constituyen «la afición», su trágica muerte fué sentidísima. Y su entierro, en Zaragoza, una auténtica manifestación de duelo.

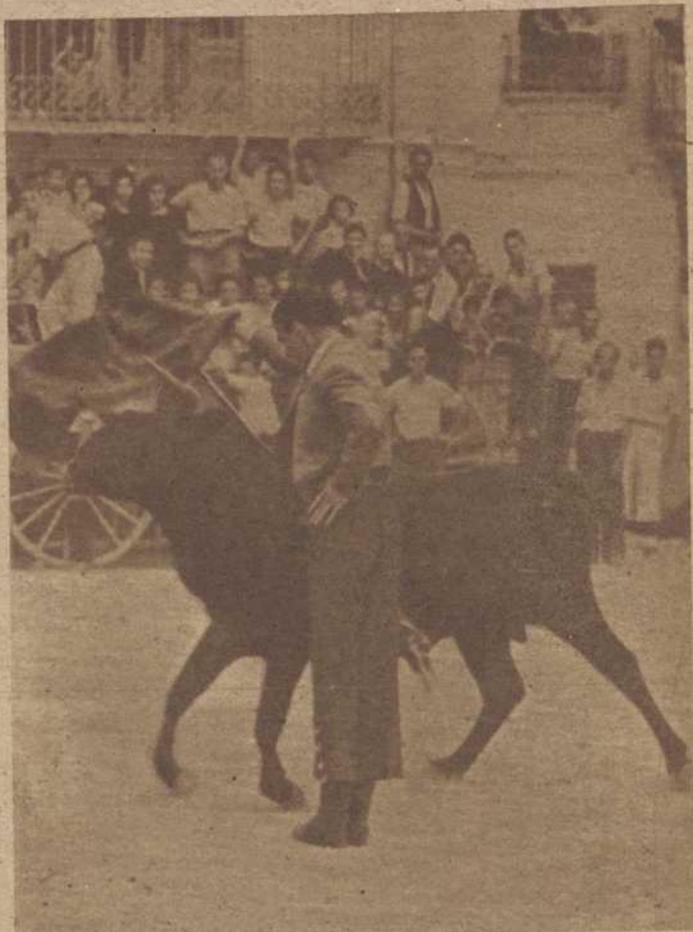
Descanse en paz el pobre muchacho, que fué digno de haber alcanzado suerte mejor en el toreo.



# LA FILANTROPIA TORERA

## Un rasgo de «EL CHONI»

Se hace el despejo. Luego se correrá la llave, entre compactos grupos de mozos



Un gran muletazo por alto del torero valenciano



«El Choni», ronriente —sus sazones tiene— posa con las presidentas de festival

Media verónica, ajustada y torera, de Jaime Marco

Ha terminado el festejo, y «El Choni» es paseado en hombros  
(Fotos «Finezas»)



EL mes de septiembre —concretamenté el mes de septiembre español— se desliza bajo el signo zodiacal de Tauro.

Retrasándose también de las normas agrarias, septiembre es el mes de la «cosecha taurina». Ahora la recogen en forma de muchas corridas y pingües ganancias, los toreros triunfadores en la temporada.

El mes de septiembre es el mes taurino por excelencia, y para los espadas más famosos significa ir en vértigo incansable de ciudad en pueblo, devorando kilómetros.

Pero aun queda a estos muchachos de valor y de corazón tiempo que dedicar al generoso ejercicio de una de sus más señeras virtudes: la filantrópica, la práctica desinteresada del bien.

Fatal es el caso del gran torero valenciano «El Choni». Reciente aún su gran-éxito de la Feria de Albacete, cuando el acuciamiento de las fechas contratadas le hacía contar ávidamente los minutos, el valeroso «Choni» abre un paréntesis y va a Burriana, en tierras de Castellón, a torrear un festival a beneficio del hospital del pueblo.

Y «El Choni» y su cuadrilla lidian desinteresadamente unos novillos, y el gran lidiador torera, en plena calle, como si estuviera en la Plaza de mayor responsabilidad y más exigente «cátedra». «El Choni» obtuvo un nuevo éxito apoteósico, como premio no sólo a su valor y su arte, sino a su calidad humana de hombre generoso.

Recogemos con gusto esta información, que, por fortuna, no tiene carácter excepcional, sino que, por el contrario, constituye una expresión habitual de los valores morales que rigen en el mundo de la torería.

# MANOLO CARMONA

## La nueva gran figura de la novillería

Cuatro días han transcurrido desde que el domingo Manolo Carmona bordó en el inmenso bastidor de la Monumental madrileña su faena cumbre al tercer novillo de Albaserrada, y aun no hemos salido del asombro que la hazaña nos produjo.

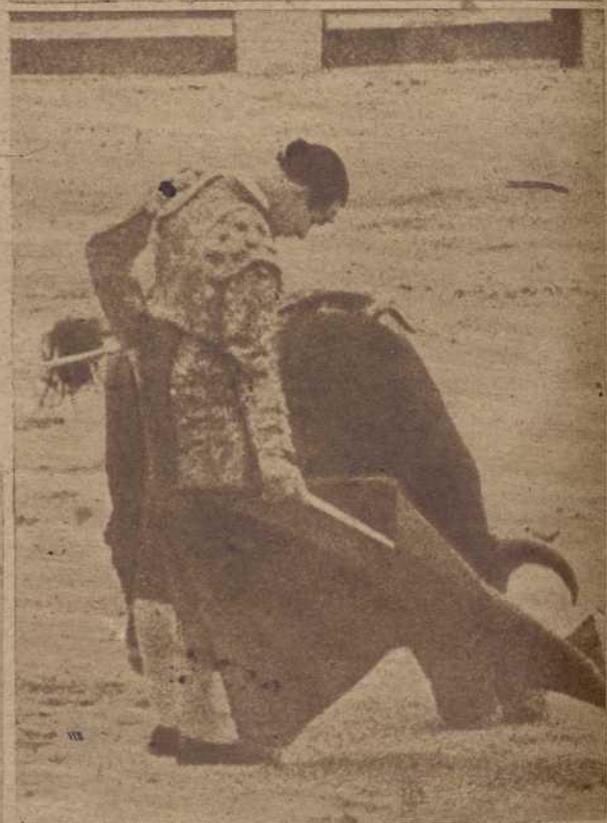
Fué tan torera, tan sublime, aquella faena del debut del joven astro sevillano, que la afición de la primera Plaza del mundo se le rindió, y en un clamor de apoteosis le elevó a la categoría de figura cumbre de la novillería.

Sevilla, cuna de grandes lidiadores, una vez más, vuelve a mandar en el toreo.

APODERADO:

*Rafael Torres*

Duque de Sexto, 3 :: Teléf. 25-89-86



# NOVILLADAS EN VALENCIA Y EN ARACENA

Jandilla, «Calerito» y Gaspar Jiménez, con cinco de Benítez Cubero y uno de Sepúlveda

En Aracena alternaron «Frasquito», Manolo Vázquez y Miguel Báez «Litri»

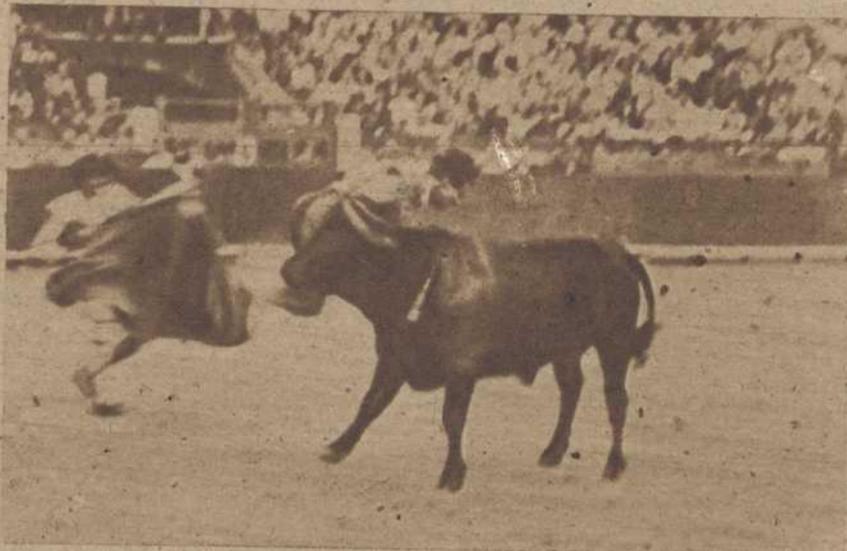


VALENCIA.—Las cuadrillas hacen el paseo montera en mano, en señal de duelo por la muerte, en Cariñena, del novillero Luis Miguel Sanz

VALENCIA.—Jandilla toreando de mula a su primero



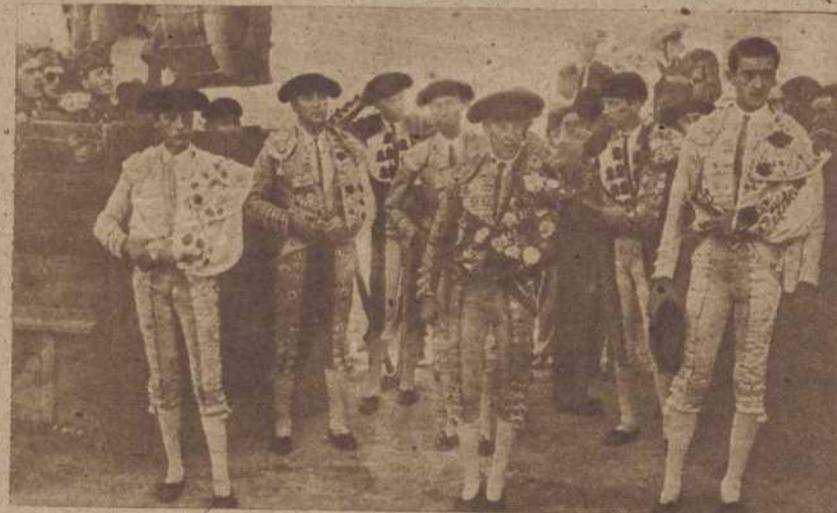
VALENCIA.—Un pase de pecho de «Calerito» en el novillo del que cortó las orejas



VALENCIA.—Aparatosa cogida, sin consecuencias, de Gaspar Jiménez en el último de la tarde



VALENCIA.—El actor Miguel Ligero, con unos amigos, presencia la novillada



ARACENA.—«El Litri», Manolo Vázquez y «Frasquito», que fueron los matadores del festejo de la Feria



ARACENA.—Juan Belmonte, que asistió a la corrida, se retrata junto al «Litri»

ARACENA.—Un natural del «Litri»  
(Fotos Vidal y Padilla)



# En la ampliación del Sanatorio del Montepío de Toreros se ha invertido millón y medio de pesetas

Ha habido necesidad de inaugurarlos antes de que se terminasen las obras



El Sanatorio del Montepío de Toreros, cuyas obras de ampliación serán inauguradas hoy jueves

Jardín de entrada



Máximo Colomo convalece de su herida

**C**UANDO este número de EL RUEDO salga a la calle, la Asociación Benéfica de Toreros estará inaugurando la ampliación de su Sanatorio, que, en realidad, es un Sanatorio nuevo. La solemnidad, y hasta el desconcierto que todo acto de inauguración lleva consigo, no es el mejor momento para darse cuenta con el debido sosiego de la importancia de las obras realizadas. De aquí que nuestra visita se haya anticipado a la apertura oficial del Sanatorio. Atravesamos el breve jardín, en el que tantas figuras y figurillas del toreo han visto transcurrir su convalecencia. Al traspasar una puerta entreabierta pudimos ya darnos cuenta del cambio operado. En lugar del viejo y estrecho pasillo es sorprendente la amplitud del vestibulo. Por todas partes carpinteros, pintores, electricistas y fontaneros se afanan en dar los últimos toques a un Centro quirúrgico modelo.

Continuamos nuestra visita por un pasillo, al que convergen el despacho del director, el dormitorio del médico de guardia, las salas de escayolados, la de aparatos de reeducación, la de onda corta y la de curas y reconocimientos. Todos han ganado considerablemente. Pudimos comprobar cómo en la sala de curas podrán ser atendidos tres heridos al mismo tiempo y con entera independencia.

Al pie de la escalera tropezamos con Saltamaria, el veterano conserje del Sanatorio. Por él nos enteramos que las obras han durado nueve meses justos. En este tiempo se ha elevado un piso y se han aumentado los dos existentes, hasta el punto de capacitarlo para albergar 24 camas, si las necesidades lo precisaran. Para ello existen doce habitaciones amplias e higiénicas, todas ellas orientadas al mediodía. Por cierto, que la necesidad ha obligado a abrir el Sanatorio antes de la fecha fijada.

—Siempre fué el mes de septiembre el más sangriento para los toreros. Prudencio Villalva ha sido el primero en inaugurarlos; tras él llegaron «Morenito de Talavera Chico»; Manuel Pascual, «Alamín», y seis toreros más, que por ser de ma-



Benito Figuerola, a quien acompaña su madre



Pedro de los Reyes rodeado de su familia y del presidente de la Asociación Benéfica de Toreros, el ex matador Vicente Pastor



Otro torero modesto herido: Francisco Requena

por importancia sus heridas, permanecen todavía en la casa—nos informa el amable guía.

Santamaría nos deja para atender las diversas consultas que le hacen los operarios. Ascendemos al primer piso y nos colamos de rondón por la primera puerta que divisamos. Sobre una cama identificamos al novillero Máximo Colomo. A este veterano lidiador las cornadas le hicieron perder el sitio, y fué una lástima, porque a no ser por ellas, hace tiempo sería matador de toros. Ahora, «un becerro», como él le llama, en tono festivo, a un torazo tuerto, de seis años, le ha regalado una cornada y una doble fractura de pierna, toreando en el pueblo de Casas de las Navas.

Por un momento, ante el recuerdo de su lucha, Máximo abandonó el tono para decir:

—Habrá muy pocas profesiones que sean tan duras como la de los toreros sin suerte. Las «cornadas», que para los que triunfaron no pasan de ser gajes del oficio, son de efectos terribles para los que, como yo, tenemos que bregar por obligación, y cada vez por menos dinero.

Un torero al que su herida, una cornada que le atraviesa el muslo, le permite ya hacer algunos pinitos por el pasillo, se presta a conducirnos a otras habitaciones. Se llama Manuel Belnichón, y es otra víctima de las corridas pueblerinas.

El percance del banderillero Benito Figueroa, sufrido en Casarrubios, se debe a un toro con mucho sentido, que hizo por él desde el primer capotazo. Ante la incertidumbre de los toreros arrojó «el resostable» en su protesta. No tuvo más remedio que ir hacia el toraco por tercera vez. El bicho, despreciando el engaño, cogió al infortunado torero, infiriéndole tres gravísimas heridas antes de dejarlo caer al suelo. Y no lo mató de puro milagro, ya que el pavor sobrecogió a los restantes lidiadores.

Nuestra tercera visita es para Jesús Gracia, el torero de Escatrón (Zaragoza), criado en tierras mejicanas. Se trata de un simpático muchacho de veinte años, que su lenguaje más evidencia los rotundos giros baturros que el acento azteca.

—¿Cómo fué el percance?—inquirimos.

—Al dar el último natural a un toro de Arranz en el ruedo de Zaragoza.

—¿Qué recibimiento le hicieron los paisanos?

—Al principio tardaron en entregarse, pues ya sabe usted lo exigentes que son con los de la tierra. No obstante, hubo petición de oreja en mi primero. Y en el segundo, cuando ya comenzaba a entusiasmar a los más reacios, se produjo el desvío.

—¿Qué le parece a usted este Sanatorio?

—Pues que no he visto otro igual ni en Méjico, ni en España.

—¿Ha tardado mucho en acoplarse con el toro español?

—Sí, señor; he sudado lo mío en las siete novilladas que llevo hasta la fecha. Aquí es fácil caer en «el codilleo», por la fuerte arrancada, a la que no estamos habituados los que venimos acostumbrados al toro mejicano, facilón, y que casi siempre deja a uno colocarse.

—Y en Madrid, ¿cuándo?

—Cuando pueda dar cima a dos empresas: concluir mi servicio militar y entrenarme concienzuda-



El aragonés-mejicano Jesús Gracia, que resultó herido de importancia en la Plaza de Zaragoza

mente durante el invierno, único medio de no hacer el ridículo en la primera Plaza del mundo.

Inagotable la vena del aragonés, tenemos que abandonar su compañía y la del buen aficionado Ricardo Mesino, para visitar a otro hospitalizado, el novillero Pedro de los Reyes, al que rodean su madre y hermana. Resultó cogido en Alcañiz, al dar uno de pecho. Con la cornada encima continuó la faena, mató al novillo de una gran estocada, y con las dos orejas de su enemigo en la mano se fué el hombrecito a la enfermería. Todo un gesto que hace augurar felices presagios.

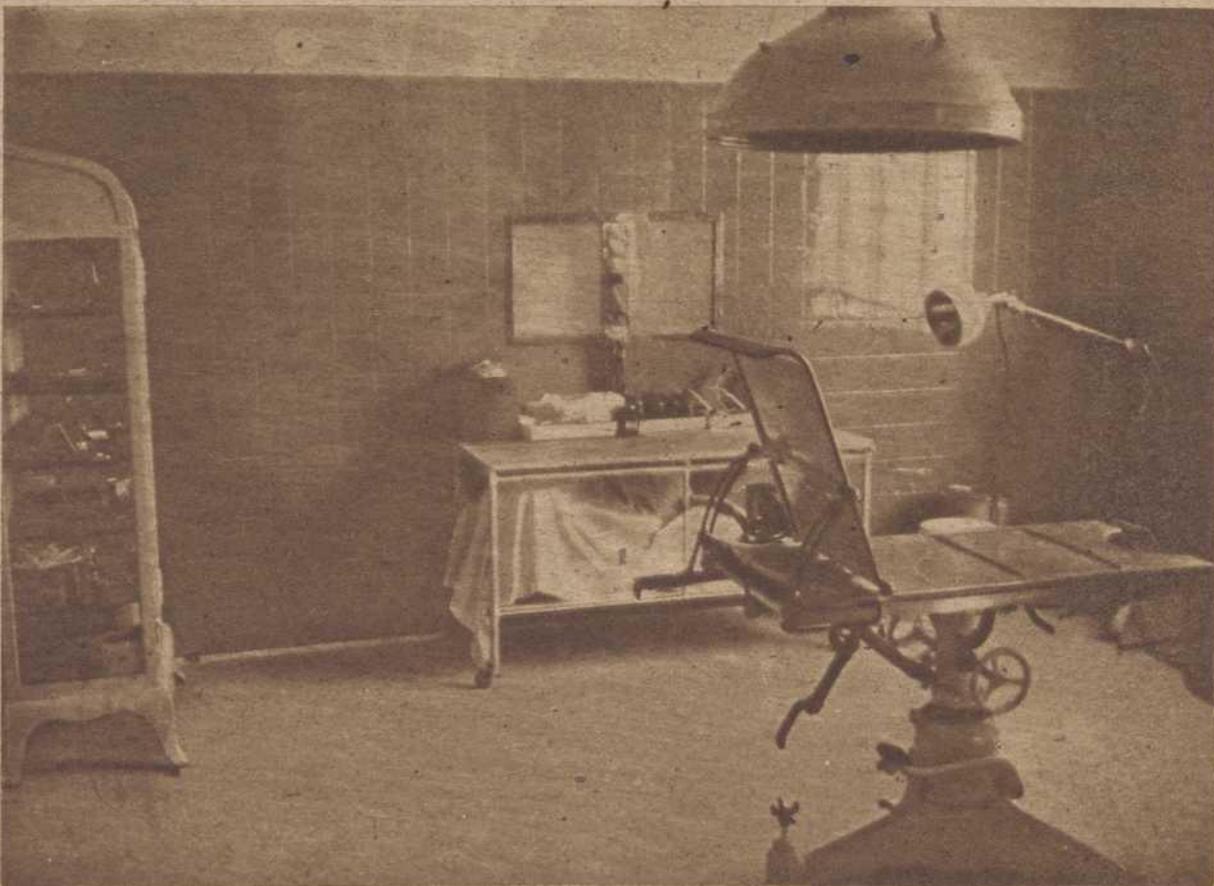
Irrumpe la presencia de Vicente Pastor en su visita diaria a los heridos y a la buena marcha de las obras. Al hoy presidente del Montepío, voluntad rectilínea y tenaz al servicio de un modelo de caballerosidad, se le alegra la voz y el ademán al contemplar la bella realidad de un Sanatorio remozado y digno, norte del romántico sueño de Ricardo Torres, «Bombita».

—Llevamos invertidos —nos explica— millón y medio de pesetas. Todo nuestro capital y algo más, que confiamos resarcir en parte con nuestra próxima corrida. Si Dios y los aficionados continúan protegiéndonos, la Directiva actual, como antes lo hicieron las anteriores, podrá enorgullecerse de haber cumplido con su deber, y yo, en particular, con la palabra que un día de 1910 empecé con con mi inolvidable amigo Ricardo.

La evocación puso un trémolo emocionado en el viejo ex lidiador. Sin querer, nuestra mirada fué a detenerse ante el busto del fundador, que sus compañeros abrazan en el jardín. Y nos pareció como si la efigie en bronce sonriera ante el triunfo de sus compañeros de ayer y de hoy.

F. MENDO

(Fotos Zarco)



Quirófano del nuevo Sanatorio del Montepío de Toreros



Matadores, banderilleros y espectadores antes de comenzar el festival en Borox

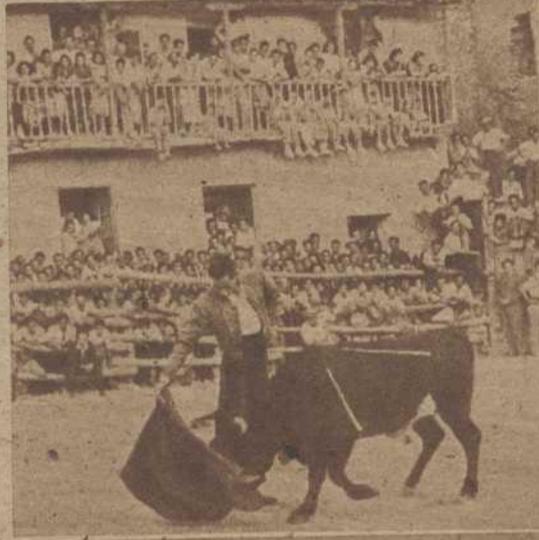


Un derechazo de Domingo Ortega al primer novillo

## Festivales en Borox y Cadalso de los Vidrios



Pepe Dominguín en un buen lance al segundo de la tarde



El novillero Lozano templando mucho en un derechazo



Manolo García, que no actuó como matador, en un quite



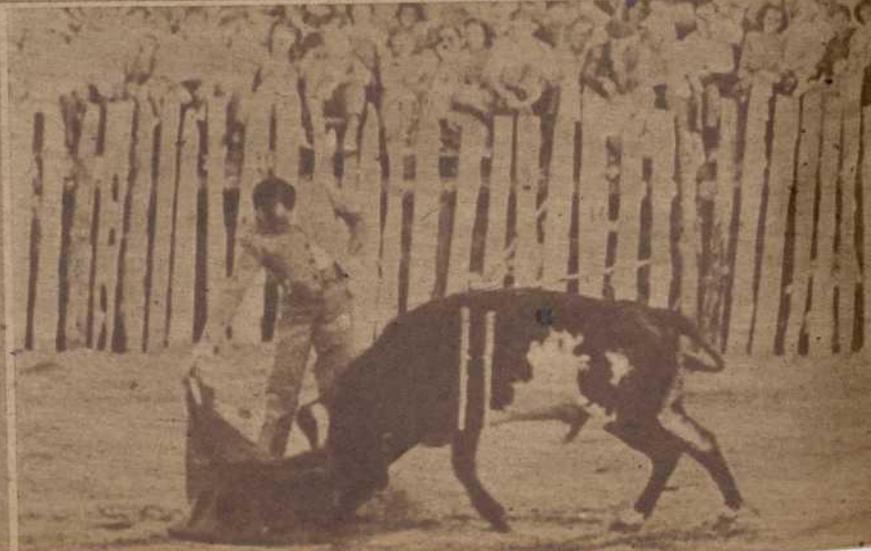
«Pilitos», el gran humorista, en una localidad de primera fila



Manolo Navarro, Antonio Bienvenida y Manolo Escudero, en Cadalso de los Vidrios

Las barreras fueron, en su casi totalidad, ocupadas por las señoritas de Cadalso

Manolo Escudero en un magnífico derechazo (Fotos Cano y Baldomero)



# POR ESPAÑA, AMÉRICA Y PORTUGAL

## En Fuentes de Andalucía toró Rafael "el Gallo". Cogidas graves del novillero "Carnicerito de Talavera" y del matador de toros Pepe Luis Vázquez

En Fuentes de Andalucía (Sevilla). Festival benéfico. Rafael «el Gallo» fué calurosamente ovacionado. También fueron aplaudidos Francisco y Antonio Galisteo, Chaves Flores y Morenito de Camas.

—El jueves, día 16, se celebró la corrida de Feria de Mora de Toledo. Toros de Flores Albarrán. Domingo Dominguín, dos orejas y dos orejas y rabo. Pepe Dominguín, dos orejas y rabo en los dos. Luis Miguel Dominguín, palmas y dos orejas y rabo.

—En Arroyo (Cáceres) fué cogido el novillero Jesús Frontelo, «Carnicerito de Talavera», que sufrió una gravísima herida en la región inguinal. Fué trasladado a Cáceres y se le practicaron varias transfusiones de sangre.

—En Aracena. Novillos de Moreno Santamaría. Frascuito, mal y vuelta al ruedo. «Litri», dos orejas y cumplió. Manolo Vázquez, regular y dos orejas.

—El sábado, día 18, se celebró un festival taurino en Borox. Reses de Eugenio Ortega. Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín y el novillero Pablo Lozano cortaron orejas.

—El domingo, día 19, hubo corridas de toros en Valladolid, Barcelona, Lorca, Cazorla, Vizéu y Algeés.

—En Valladolid. Toros de Samuel Hermanos. El duque de Pinohermoso, ovación. Pepe Luis Vázquez, ovación y cogido al muletear al cuarto. «Parrita», dos orejas y rabo, aplausos y dos orejas y rabo. Manuel González, vuelta al ruedo y silencio. En el sanatorio del doctor Escudero, adonde fué conducido Pepe Luis Vázquez, facilitaron el siguiente parte facultativo: «En el día de hoy fué operado por el doctor Zumel el matador de toros Pepe Luis Vázquez, que presenta herida por asta de toro en la cara anterointerna del tercio medio superior del muslo derecho, presentando un trayecto ascendente de 15 centímetros paralelo e interno al paquete femoral, con rotura de la safena interna, y otro anteroposterior de 10 centímetros con destrozo muscular del aductor mayor del recto interno. Pronóstico grave».

—En Lorca. Toros de Cobaleda. Antonio Bienvenida, voluntarioso en los dos. «Rovira», cumplió y pitos. Paco Muñoz, cumplió; sufrió un pisotón en el último y pasó a la enfermería. Bienvenida fué aplaudido en este toro.

—En Cazorla. Toros de Pérez de la Concha. Pepe Bienvenida, aplausos y breve. Curro Caro, ovación y dos orejas. Angel Luis Bienvenida, cumplió y pitos.

La señorita Julita de Miguel, alumna de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, junto a su cuadro más reciente, obra pictórica notable de naturalidad y color, que está siendo muy elogiada por el temperamento artístico de su autora



El valiente novillero granadino Pepe Luis Ortiz, que se presentará en breve en el ruedo de Vista Alegre

—En Vizéu. Toros de Lima Monteiro. Los rejoneadores Simao da Veiga y José Casimiro, aplausos. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo y aplausos.

—En Algeés. Los rejoneadores José Rosa Rodríguez, José Nuncio, Manuel Conde y el aficionado Juan Marcarenhas fueron aplaudidos. El mejicano Gregorio García, aplausos y vuelta al ruedo.

—En Valencia. Novillos de Benítez. «Jardilla», aplausos y vuelta al ruedo. «Calerito», oreja y dos orejas y rabo. Gaspar Jiménez, vuelta al ruedo y oreja.

—En Alcoy. Novillos de Arcadio Albarrán. Moreno Reina, regular y breve. Ali Gómez, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Bueno, ignorante y pesado.

—En Bilbao. Novillos de Antonio Sánchez. «Niño de la Palma III» fué cogido al estoquear al primero y pasó, conmocionado, a la enfermería; en el otro dió la vuelta al ruedo. Posadas, oreja, dos orejas y aplausos. Escudero, aplausos y vuelta al ruedo.

—En Zalamea la Real. Novillos de Pérez de la Concha. Galisteo, vuelta al ruedo y oreja. «Litri», dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. «Litri», dos orejas y rabo y ovación.

—En Cádiz. Novillos de Salvador Suárez. Alvaro Moya, aplausos y regular. Manuel Rodríguez, aplausos y pitos. Paradela del Pino, ovación y silencio.

—En Melilla. Novillos de Tassara. «Guerrero», vuelta al ruedo en los dos. José Pepete, palmas y se retiró a la enfermería. Antonio Pepete, palmas, vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Beas de Segura. Novillos de Samuel Hermanos. Juan Tarrés, dos orejas en cada novillo.

—En Lima. El pasado día 12 se celebró una novillada con ganado criollo. «El Espontáneo», mediano. Humberto Valle, bien. Segundo Mancilla, valiente.

—El pasado día 17 se celebró en Méjico una novillada con motivo de las fiestas de la Independencia. Tacho Campos, aplausos en los dos. Capatillo, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Nito Ortega, aplausos en los dos.

—El pasado domingo, día 13, se celebró la décimoquinta novillada en Méjico. Reses de San Mateo. Curro Ortega, voluntarioso, Paco Ortiz, regular y vuelta al ruedo. Antonio Belmont, voluntarioso.

—El lunes, día 20, segunda de Feria en Valladolid. Toros de Rogelio Miguel del Corral. «Parrita», palmas en los dos. Paco Muñoz, ovación y dos orejas. Manuel González, palmas y dos orejas.

—Probablemente el duque de Pinohermoso no

volverá a actuar en los ruedos en lo que queda de temporada. La lesión sufrida por su caballo «Cavilán», y verse obligado a rejonear únicamente con su otro caballo «Chaparrón», también herido, ha determinado en el señor Pérez Seoane la decisión de no aceptar nuevos compromisos.

Ultimamente ha toreado, de forma brillantísima, en Valladolid y en Salamanca. Los dos toros pertenecían a su ganadería. El de Valladolid resultó muy bravo y el duque de Pinohermoso alcanzó un gran éxito a caballo y a pie, aunque no tuvo fortuna con el estoque. En Salamanca su actuación fué más acabada, porque después de obligar a embestir al toro, que tardaba mucho, acertó con el estoque y fué largamente ovacionado.

Ayer, miércoles, el duque de Pinohermoso ha tomado parte en un festival en Herrera del Piñuerga, organizado con motivo de las fiestas Patronales, y esa será, por ahora, como decimos, su última actuación.

—El lunes, día 20, con ocasión de las fiestas, se anunció una novillada en la que Luciano Rodrigo, «Ribereño», había de despachar dos reses de Gabriel García Sánchez. «Ribereño», que fué ovacionado en el primero, se negó a despachar el segundo, un toro que se emplazó de salida, hirió a un banderillero y, en opinión de los toreros y gran número de espectadores, había sido toreado en alguna capea. No fué posible hacer salir de la Plaza al toro hasta bien avanzada la noche, y por esta causa fué preciso suspender el baile que se iba a celebrar en la plaza del pueblo.

—El martes, día 21, hubo corridas de toros en Logroño, Oviedo, Salamanca y Valladolid.

—En Logroño. Toros de Galache. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y pitos. Pepín Martín Vázquez, breve y vuelta al ruedo. «Parrita», regular y dos orejas y rabo.

—En Oviedo. Toros de Garcigrande. Rafael Lorente, valiente en los dos. «Rovira», ovación y dos orejas. Pedro Robredo, palmas y pitos y aplausos.

—En Salamanca. Un toro de Pinohermoso y seis de doña Juliana Calvo. El duque de Pinohermoso, ovación. Pepe Dominguín, silencio y pitos. Manolo Navarro, aplausos y mediano. «Belmonteño», silencio y pitos.

—En Valladolid. Toros de Carlos Núñez. Alvaro Domecq, ovación. Paco Muñoz, dos orejas y aplausos. Antonio Caro, ovacionado. Manolo González, dos orejas y ovación.

—En Vargas. Novillos del conde de Guaquí. Alejandro García y Lorenzo Sánchez, «Pepete», cortaron las orejas de los cuatro novillos.

A las dos de la madrugada del miércoles llegó a Madrid, en una amolancia, procedente de Valladolid, el matador de toros Pepe Luis Vázquez, que fué hospitalizado en un sanatorio. Le acompañaron durante el viaje el doctor Zumel, Marcial Lalanda, el duque de Peñaranda, el marqués de Ardales y el mozo de espadas.

B. B.

COÑAC  
1850  
(SOLERA RESERVADA)

La marca de Jerez de siempre

VALDESPINO

Balsamo Azul

UNGUENTO ANTISEPTICO  
PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
PRODUCTO DE BELLEZA

Consorcio  
sanitario  
n.º 9770



«Retrato de Ambroise Vollard vestido de torero» (1917), por Augusto Renoir



Augusto Renoir en 1917 y en los días que pintaba el cuadro de Vollard vestido de «torero»

gada de una fase romántica que había preparado el ambiente a una más acusada revolución y evolución de las letras y de las artes. Están ya para él lejos, muy lejos, los años de Courbet; en los que se inició en la pintura; lo están también los de sus correrías por Italia, que le hicieron sentir y expresar la emoción plástica del paisaje, y en las brumas de su recuerdo apenas queda el de aquel 1863, en que envió al "Salón" su primer cuadro, "Esmeralda danzando", inspirado en un personaje de Victor Hugo. El mismo reconoce que hay obras suyas que en justicia merecieron la repulsa de la crítica. Los avances y los snobismos suelen ser un arma peligrosa que se vuelve contra los que la esgrimen; pero también sabe que hay un retrato de la señora de Charpentier, "Madame Charpentier", que vale por casi toda su obra.

Como nota epilógica de su producción, un día se decide a pintar el retrato de Vollard, y queriendo imprimirle un aire de novedad e interés, viste a su modelo con un auténtico traje de torero. Cuando el público, los admiradores y la crítica descubren esta nueva obra del maestro, celebran, con las calidades ya un poco derrotadas por la imposibilidad del artista en pintar con seguridad y soltura, el ingenio y la inventiva de haber vestido "así" a tan conocido hombre de los franceses. Pero el cuadro ya estaba hecho. Era un cuadro que había de hacerse famoso por lo extraordinario del asunto. La verdad era que sin querer, sin proponérselo, August Renoir pasaba a formar parte de los pintores que, más o menos directamente, han abordado con los pinceles el tema, cada día más amplio, relacionado con los toreros, con la Fiesta nacional y con los toros.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

## EL ARTE Y LOS TOROS

### Un cuadro de

# RENOIR

ESTA frecuencia, y más que frecuencia, constancia, en circular por los amplios y luminosos caminos del arte taurino tratando de descubrir todo un bello panorama pictórico, nos lleva hoy hasta una meta inesperada que no deja de causarnos cierto alborozo.

No hay duda que es de un gran interés para nosotros la obra íntegra o desglosada de un pintor cuya dedicación está, o estuvo, puesta casi exclusivamente a los temas más o menos relacionados con la Fiesta nacional, es decir, con lo taurino; pero también es cierto que si de un pintor existe solamente una obra sobre este aspecto, entonces parece que la misma tiene un mayor interés y hasta un superior valor económico.

Augusto Renoir, en 1917, influenciado por ciertos aires costumbristas españoles, que traspasando el Pirineo llegan hasta Francia imponiendo una moda, pinta a Mr. Ambroise Vollard en traje de "torero". Es una de las pocas veces en que Renoir, escapando de la opulencia de sus desnudos muy a lo Rubens, busca refugio en algo que rompa aquella vibración de sus primeros años. Es viejo ya —tiene setenta y seis años y le quedan dos de vida— cuando Renoir, el más tarde célebre Renoir, pinta el retrato que hoy nos ocupa. Está viejo, y por si fuera poco, un agudo reuma articular agarrota y deforma sus manos; pero él, sujetándose los pinceles con cintas o esparadrapos a sus dedos entumecidos y anquilosados, no deja de pintar en aquel su soleado Estudio de Cagnes, en Provenza; allí, en los Alpes marítimos, junto al castillo de Grimalde, donde encerró un tiempo su fiebre eminentemente creadora. El Estudio, y hasta un par de habitaciones contiguas, están llenas de pinturas de mujer que nada recuerdan las gráciles muchachitas francesas de las postrimerías del siglo XIX, en el que hubo de nacer. Las paredes y el suelo están llenas de lienzos y cartones que representan toda aquella época en que su realismo batallador e iconoclasta había de trazar los primeros pasos en el arte, cuando todavía Sisley y Claudio Moneta no habían formado con él el triptico impresionista e independiente más famoso de todos los tiempos.

Sin embargo, la influencia romántica —no en balde ha nacido cuando el sentimentalismo está

en auge— prende en sus pinceles, y el que había de mostrar reiteradamente la exuberancia de sus desnudos modelos, crea "El desayuno en el jardín", "Los paraguas", "En el palco" y "El molino de la Galette", plenos de aquel encanto sutil y perfumado de una época llena de baldíos masoquismos espirituales.

Al fin y al cabo, retrataba su época, la que lleno de aromas pesimistas y nostálgicos aquel París de las grandes tentativas literarias, el de Alfred de Musset, Balzac y Alejandro Dumas; el de Lamartine y de Victor Hugo; el que escuchaba a Chopin, aplaudía a Murger a través de Mimi y se compadecía de las penalidades e infortunios de Armando Duval, y más aún, de las desdichas de Margarita Gautier, la pálida y entristecida dama de las blancas camelias. Era un París en el que se marchitaban no pocas ilusiones amorosas, en el que morían las tristezas de un siglo que arrastraba sin querer el lastre de una profunda revolución de las ideas, del sentimiento y del espíritu.

Renoir está ya un poco fatigado de la vida cuando se aísla en la finca de Cagnes. La batalla ya estaba dada. Francia se había rendido a su capricho pictórico, dando el espaldarazo a un impresionismo que era la consecuencia obli-

Carta autógrafa de Renoir, escrita en 1919 en Cagnes, poco tiempo antes de morir

25 Mon 1919

Moy cher ami  
 En lisant votre  
 ouvrage je n'y ai  
 vu qu'une chose  
 et c'est avec amour  
 que j'ai lu le livre  
 Tout le monde n'a  
 écrit en disant  
 vous me voyez  
 au travers de  
 vos yeux d'art et d'âme  
 mais vous me  
 voyez aussi ce n'est  
 pas moi qui me  
 plaindrai jamais  
 Maurice et trop belle  
 Renoir



Civil

# Las Grandes Figuras



**PAQUITO  
MUÑOZ**

*dice:*

*"Toree o no toree, yo siempre  
tomo con el café, una copa  
de Coñac Fundador que me  
gusta mucho"*

*Paco Muñoz*

Toree o no toree, yo siem-  
pre tomo con el café, una  
copa de Coñac Fundador que  
me gusta mucho.

Paco Muñoz

**PARA CALIDAD**

**DOMECO**